

013555
TRICLINIO

**DOLOROSO Y DEVOTO
CANDELERO.**

*Místico con su pedestal, y siete luminosos
mecheros, ó piezas principales de
los Dolores y penas de la
trinidad misteriosa de
la tierra.*

JESUS, MARIA, JOSE.

IMPRESO con las correspondientes licencias a
solicitud, y expensas del Dr. D. Pedro Ignacio
de Castro Barros, en beneficio de las santas Mi-
siones, con el fin de extirpar la Filosofía impia,
y anarquia, que infestan la América, y obtener
la conservacion, y progresos de la Religion Ca-
tolita Romana, unica verdadera.

013555
D. 347.857
MONTEVIDEO.

IMPRENTA DE LA CARIDAD.

1835.

N. S. DE LOS DOLORES.



Opusculo de la Divina Gracia



LICENCIA DEL ORDINARIO.

Concedemos licencia para la impresion
de este libro.

Montevideo, Noviembre 27 de 1835.
Dn. LOPEZ.

Por mandado de su Señoría.

Juan Pedro Gonzalez.
Notario Eclesiastico.

TESTO DE ALUSION.

E hizo una *Mesa* de la madera incorruptible de Setin, y un *Candelero* de oro purisimo con siete luminosos mecheros.
El Exodo cap. xxxvii. ws. 10, 17, 23.

NOTA.

El uso de las indulgencias es mui saudable al Pueblo Cristiano. El Concilio de Trento 25, en el decreto de indulgencias.

DEDICATORIA

A Jesus, Maria y Jose.



3
¡ O Jesus hombre Dios ! ¡ O Maria Madre Virgen !
¡ O Jose esposo de Maria, y Padre consagrado de Jesus.
Vosotros sois la trinidad misteriosa, y dolorosa de la
tierra, como el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo, son
la divina, é inefable trinidad del Cielo. En verdad,
esta es nuestra Alfa, y Omega, es decir el soberano
principio de nuestro ser, y el fin sublime de nuestra
creacion ; pero vosotros sois los medios mas necesaria-
rios, efficaces y poderosos para su culto, y consecucion.

Por tanto, ¡ o noble, y doloroso triclinio, de toda la
trinidad celestial, y su mejor mesa de propacion ! A
vos dedicamos en comun el pedestal de este místico
candelero, qual es la *historia sucka de la sagrada or-
den de los Servitas, y de sus siete principales fun-
dadores* ; y en particular sus siete mecheros, ó piezas
principales de vuestros Dolores, y penas, colocando
en sus respectivos lugares el valioso, y saludable te-
soro de las indulgencias, con que la santa Iglesia su
Administradora, las ha enriquecido, y recomendado.
A vos, ó Jesus, os dedicamos la memoria tierna, y de-
vota de los *cinco principales dolores de vuestro amoro-
so corazon* desde el primer momento de vuestra en-
carnacion hasta el postrero de vuestra Passion: la prac-
tica religiosa, y predicua de las *siete estaciones*, ó vi-
sitas de los *Monumentos*, ó sagrarios en los *Jueves y
Viernes santos* para desagravio de vuestras afrentas



SALA URUGUAY
- BIBLIOTECA NACIONAL

desde el *Cenaculo* hasta el *Calvario*, y en vuestras alfares, donde estás sacramentando: y la *Via-sacra*, o camino de vuestra *Cruz*, en que meditamos las catorce estaciones, ó sangrientas jornadas que hiciste desde la columna hasta el *sepulcro*.

A vos, ó María, dedicamos tambien vuestro *Septenario*, *Corona*, y *Via dolorosa*, en que juntamente compadecemos vuestras dolores con filial piedad desde la profecia de Simeon, y os acompañamos en vuestra soledad, y viudez, con el acerido de las *siete* jornadas ó estaciones, con que reanidoliste las de vuestro divino Hijo desde el *Sepulcro* hasta el *Cenaculo*.

A vos, por fin, ó José, dedicamos el devocionario compasivo, y consolatorio de vuestros *siete* principios dolores y gozos, con que en vuestro dia, en la *Dominga 3.^a* de Pascua, y en todos los dieznuero de cada mes dedicados á vuestros especiales cultos; os saludan, honran, y obsequian vuestros amantes hijos, y cordiales devotos, para alcanzar en vida, y muerte, vuestro poderoso patrocinio.

Dignaos pues, ó dolorosa trinidad, aceptar benigna estos sentimentales, y expresivos votos, y dispensadnos con preferencia por singular favor, vuestra poderosa asistencia en el sagrado ejercicio de las santas *Misiones* para lograr sus óptimos frutos: y respectivamente los *tres* graciosos dones de la *innocencia* baptismal, de la verdadera *penitencia*, y de la *perseverancia* final.

Dignaos tambien darnos vuestra mano poderosa, y liberal para extirpar de toda la tierra, y especialmente de este nuevo mundo titulado *America*, la impia *filosofia*, y la fatal *anarquia*, que lo infestan. Al efecto conservad en él la mayor de todas las celestiales dadiwas, cuál es la *Religion Católica, Apostolica Romana*,

chos misterios, y la fiesta, que de ellos celebrarian los *Angeles* en el *Cielo*. De tantos centenares, que asistieron, ellos por fin quedaron solos, y tuvieron la dicha, que apareciéndoseles María Santísima en secreto, y enigmas á los ojos de sus almas, y por haberles hallado dispuestos tambien con claridad á los de sus cuerpos; los escogiese, y convidase para su especial *servicio*. Luego bajando de la alteza de su contemplacion, vueltos de su rapto, se miraban entre si confusos, creyendose indignos de tamaña merced, e ignorantes de que la *revelacion* habia sido comun; y sumidos en su profunda humildad, se creian obligados á ocultar aquel *sacramento* de la *Reina celestial*. *Buenhijo Monaldi*, que era el mayor de los *siete* por su edad, virtud, y aun nobleza temporal, pues procedia de la nobilissima familia de los *Duques de Anjou*, despues *Reyes de Francia*; tomó la *vanguardia*, y hablandoles con eloquencia mas angelica, que humana, les dijo *¿ habeis visto, carismos hermanos, la grandeza de las misericordias de Dios? -- ¿ Ha sido comun la revelacion á vosotros?* Y habiendo cerciorado, de que lo era,

les exhortó al puntual cumplimiento de las ordenes del Cielo. Para ello, después de haber conferenciado detenidamente todo lo ocurrido, relatando cada uno sinceramente su especial revelación, que los hacia uniformes en su vocación: determinaron deshacerse de todos los bienes de la tierra para conseguir los de la gloria, que les ofrecía el Señor por mediación de su Madre *Maria*. Unos eran solteros, algunos viudos, y otros casados; pero acordes en su resolución, volvieron á sus casas, guardando un inviolable secreto de la merced recibida. Luego repartieron sus cuantiosos bienes á los pobres, y dejadas sus mugeres en perpetua continencia, salieron del tráfago del Mundo, y se entregaron con alma y cuerpo al especial *servicio* de Dios, y de *Maria*. Así se dispusieron para la máxima empresa de fundar la sagrada Religión de los *siervos* de *Maria*, cuyo instituto es vestir el hábito de su viudéz, y luto por la muerte de Cristo para meditar siempre la acerividad de sus *Dolores* y de los *tormentos* de su Hijo.

§. 3.º

Apenas se vieron libres de sus bienes

temporales, y de sus mugeres lo anoticiaron á *Buenhijo* á quien respetaban ya como á Padre de sus almas y Maestro de su enseñanza. Este sabio Director obtenida la correspondiente licencia de Monseñor *Ardingo* actual Obispo de Florencia, al cual reconocían por su propio Pastor, y por lo mismo no querían dar un solo paso sin su beneplacito, y bendición: determinó, que se reuniesen en un oratorio fuera de la Ciudad, para huir del mundo, y entregarse más en aquella *soledad* al ejercicio de todas las virtudes. Así lo hicieron en el dia 8 de Septiembre consagrado al Misterio de la *Natividad* de *Maria* Santísima, llevando en su compañía un santo sacerdote secular, quien los confesó generalmente, les dió la sagrada comunión, y los acompañó en todas las alabanzas, que le cantaron á *Maria* Santísima, y en las fervorosas acciones de gracias, que dieron á Dios por tantos beneficios. Hechas estas diligencias, el beato *Buenhijo* les propuso, que en señal de su mudanza de vida, mudasen sus vestidos de gala en un hábito de penitencia, cual era uno de burdiel, pardo, ceniciente, ó de color de

la misma lana que les tenia preparado; y al instante se lo vistieron con grande gozo de sus almas. En seguida hicieron voto de soledad perpetua para vivir siempre como penitentes anacoretas segun la voluntad de su Obispo Ardingo: de *obediencia á Buenhijo*, aunque con mucha resistencia de este, que solo se presto por conocer en ello la disposicion de Dios: y de pobreza para mendigar publicamente su sustento los que habian sido dueños de apulentos patrimonios, y se habian hecho pobres voluntarios á imitacion de Jesu-Cristo,

§. 4. °

En este tenor de vida continuaron hasta la vigilia de la Natividad del Señor de aquel mismo año, en que de acuerdo puestos en orden, marcharon de dos en dos al Palacio de su Obispo, á darle las pascuas, y recibir su bendicion. Luego que pisaron las calles de Florencia, acudieron en tropel las gentes, quienes se admiraban al ver sus rostros macilentos por la penitencia; pero fué mayor su asombro al verlos tambien despedir rayos de celestial

claridad, como que excedian en gracia á los demas ciudadanos, al modo, que en el Cielo exceden en gloria aquellos siete resplandecientes *espiritus*, que asisten ante el Trono de Dios. En aquel dia todo fué lagrimas, y alegrias en Florencia, aclamando todos á porfia las misericordias del Señor. Pero entre tantas aclamaciones se singularizo en su honra la de los niños de pechos de un mes hasta cinco, quienes sin los impulsos del amor, ni del temor, soltaron sus lenguecitas en todas las calles por donde pasaron, y con mayor prodigio, que los que en el dia de Ramos, cantaban victores, y hossanas á Jesu-Cristo, repetian claramente, señalando con sus manecitas á los varones santos: *Estos son los siervos de Maria*. Uno de estos fué el glorioso San Felipe Jacobo Bennicio hijo de Jaime Bennicio, y Albaverde distinguidos ciudadanos de Florencia, nacido en el dicho dia 15 de Agosto, el cual continuó pronunciando este misterioso encomio. En la edad de 20 años ya graduado Doctor de Medicina, tomó el habito de esta orden, avisado de una vez celestial, que le decia como al diacono

Felipe: *allegate, y juntate á este carro**. Luego fué su 5.º General, y un admirable Apostol de los *Dolores* de María, que atrajo mas de mil almas á su dulce servicio, y entre estas al inclito Emperador Rodulfo Conde de Alsacia.

Primer sol de la imperial piadosa Casa de Austria; y se ocultó por no ser electo Papa hasta que lo fué el beato Gregorio X.

§. 5.º

En medio de tanto alborozo, que parecía, que el Cielo se había bajado á Florencia; llegaron los siete solitarios á la presencia del santo Obispo *Ardingo*. Este noticioso ya del milagro, los recibió mui placentero con sus ojos arrasados en lagrimas de gozo: los bendijo con tiernos abrazos; y los alentó á la correspondencia de tantos beneficios, creyendolos en su corazon figurados en aquellas siete estrellas que vió el Profeta de Pathmos en la mano diestra de Jesu-Cristo, y por tanto embiados para alumbrar al mundo. Al regresar á su Oratorio reprodujeron los infantes el mismo glorioso dictado:

* *Act. Ap. c. 8. v. 29.*

7

estos son los siervos de María; y así apenas penetraron sus umbrales, postrados á las plantas de la Virgen, le tributaron las mas cordiales gracias por favores tan singulares, y se comprometieron nuevamente al mas cabal desempeño de tan a gusto renombre. No satisfecho el señor con este credencial de su predilección, lo reiteró en el dia de la Epiphania del año 34, en que los beatos *Buenajunta*, y *Ugocio* por orden de *Buenhijo*, salieron por primera vez con sus mochilas á los ombros á pedir limosna por ser dia en que Jesu Cristo la recibió de los Magos. Entraron á las calles de Florencia, y en el momento los mismos infantes, apuntando con sus manitas á los dos santos limosneros, decian: *Haced limosna á estos siervos de María por el amor de Dios y de su Madre bendita*.

§. 6.º

Estos reiterados prodigios elevaron á estos siete *siervos* de María á la mas alta cumbre de honor, y gloria; de modo que las gentes concurriendo á tropas á su Eremitorio les alteraban su reposo, y les hicie-

en apetecer otro lugar mas solitario. El exemplo de Jesu-cristo, que despues de proclamado en el Jordan por Hijo de Dios, se retirò al desierto á ayunar, hu-yendo sin necesidad propia la aura popular; les confirmaba en su proposito, y les estimulaba á las mas fervientes preces para que les declarase su divina voluntad. En efecto se las declaró con repeticion, enseñandoles en sueños un dilatado monte, donde quería que se retirasen, prometiéndoles dispensar allí mayores gracias. Al pronto transmitieron este suceso á su Pastor el Obispo *Ardingo*, el cual maravillado de tantas mercedes, no solo aprobo sus intentos, sino los favoreció, dandoles para su retiro un nuevo monte cartuxano, como San Hugo Obispo de Grenoble dió el antiguo á San Bruno y sus seis compañeros, que á manera de siete brillantes estrellas se le presentaron. Este era el fragoso Monte, distante tres leguas de Florencia, que los modernos historiadores llaman *Senario*, por hallarse situado magestuosamente en medio de seis montes, á los cuales domina como Príncipe, y el mismo, que la Virgen Maria se los ha-

bia ya señalado. A este nuevo calvario, y soledad llevò el Señor á los *sierros* de su Madre para hablarles mas al corazon, y les diò su posesion en el año 35 segundo de su vocacion. Aqui edificaron luego un devoto Oratorio, donde se recojían á cantar himnos, y alabanzas á su Señora; y en sus riscos cabaron para celdas unas cuevecitas, que mas parecian sepulturas. En ellas habitaban á manera de gorrones solitarios, ó como tortolas gemebundas en las roturas de las peñas; ó mas bien como Pelicanos de la soledad desangrando sus pechos, y todos sus cuerpos con los rigores de la penitencia. El ordinario sustento de sus almas era el pan de sus lágrimas, y el de los sacramentos administrados por su capellan, que se retiró con ellos; y el de sus cuerpos las raices, yerbas, y frutas silvestres, que producia aquel monte. Allí el Padre *Buenhijo* velaba sobre ellos, como superior, y el Santo Obispo *Ardingo* los visitaba con frecuencia, y los alentaba á la perseverancia, persuadiéndoles, que admitiesen en su compañía otros hombres devotos, que quisiesen imitarlos. Pero ellos respetuosamente

rehusaban su último consejo, por que se creian indignos aun de vivir sobre la tierra, cuanto mas de ser imitados. En vida mas angelica, que humana pasaron siete años hasta el 39, en que reiterando el Santo Obispo sus persuasiones contra los dictámenes de su humildad, acreditó el Señor su voluntad con el siguiente portento.

§. 7.º

Cuando los santos anacoretas salian de sus grutas al amanecer del dia 27 de Febrero del dicho año 39, en que cayó la Dominica 3.ª de cuaresma, para alabár a Dios, y á Maria segun su costumbre en el Oratorio: vieron con pasmo, que una vid, ó parra, que por honesto entretenimiento habian plantado en el año anterior á su alrededor, producia ya renuevos, pimpollos, pampanos, flores, y sazonados frutos con milagrosa abundancia. Así mismo observaron, que una deliciosa floresta coronaba dicha vid, hermoseandola con la vistosa variedad de sus matices, á pesar de la contrariedad del clima, que era frigidísimo; y del tiempo igual-

mente por ser todavía invierno. En su vista el beato *Buenhijo* partió luego á dar aviso al Santo Obispo *Ardingo* quien maravillado del caso, dió gracias á Dios, y prometió visitarlos en el inmediato dia Lunes por ver, y deliverar sobre aquella rara novedad de la *vid* y de la *Floresta*. En aquella noche le manifestó Dios el *Montesenario*, y en su cima una frondosísima *vid* que dilatandose con *siete surmientos* abrazaba todo el monte con tanta lozania, y pujanza, que á su capacidad parecia pequeño no solo el monte, sino todo el mundo. Vió tambien los *siete surmientos* cargados de tan opimos frutos, que cada uno reproducia innumerables renuevos, y prometia pingues vendimias. Suplicaba *Ardingo* al Señor, que se dignase descifrarle el misterio de aquella vision y luego se le presentó Maria Santísima vestida de negro, quien teniendo la *vid* en la mano, la fomentaba para que diera mas copiosos frutos, y le dijo: *Yo como vid fructifiqué suavidad de olor, y mis flores son frutos de honor, y honestidad*. En el Lunes dia 28 subió al *Senorio* y certificado por si mismo de los sobredichos por-

tentos, prorrumpió entre aquellas breñas, y suspensiones con palabras, y lágrimas del corazón: *¡Oh hijos míos, siervos amados de María! Yu zo hai mas que dudar, de que es la voluntad de Dios, que admitais otros á servirte en vuestra compañía.* En prueba de lo dicho, les refirió la visión de la *vid* mística, que en su oración había tenido, la cual coincidía admirablemente con la *vid* material; y les exhortó á la más pronta ejecución de las voluntades de Cristo, y de María. *Buen-hijo* como superior segundo la misma inteligencia, y exhortación. Sin embargo los siete ermitas acordaron unánimes, que aun se encomendase al Señor aquel arduo negocio de tanto peso, y consecuencia. En cuya virtud le consagraron tres días de rigorosa penitencia con todos los restantes de Cuaresma, difiriendo su resolución hasta la próxima Pascua de Resurrección.

§. 8.º

A los siete años de su vocación quiso María Santísima mostrarles, como á verdaderos Israelitas en la fe, la libertad di-

chosa que gozan sus *siervos* hijos de sus *dolores*. Y pues en el gran día de su gloriosa *Asumpción* los ascendió á tan suprema dignidad, escogió para ejecutar solemnemente su soberana dignación, el de su inefable *Anunciación*, en que aclamada por el ángel Gabriel *Madre de Dios*, ella se proclamó *sierva* ó *esclava* de aquel Señor, que entonces tomaba forma de *siervo*. Si en el día 25 de Marzo, día tan misterioso, como memorable, en que fué formado nuestro primer Padre Adán; en que por obra del Espíritu Santo encarnó el segundo Adán hijo de Dios; en que este Señor murió por nosotros en una Cruz; y en que en aquel año 39 ocurrió también el Viernes Santo: como al anochecer, cuando ellos contemplaban juntos con lágrimas, y sollozos sus *dolores, soledad y agonías*, se les apareció en su Montesenario vestida de negro entre resplandores de gloria, y cortejada de millares de Ángeles. Algunos de estos llevaban en sus manos las insignias de la Pasión de Jesucristo, y otros ciertos hábitos negros: pero dos más inmediatos al pedestal de su trono, el uno llevaba un *libro* abierto con

la regla del gran Padre San Agustin ; y el otro en una mano una *palma verde*, y en la otra un hermoso *rótulo*, en que estaban escritas con radiantes *letras de oro* las siguientes palabras : *SERVI MARLE*. Entonces la gran *Señora*, teniendo en sus manos los *habitos negros* que habian de vestir sus predilectos *Siervos*, les dijo: *Yo que soi Madre de Dios movida y obligada de vuestros ruegos, y plegarias ; vengo à daros muestras de mi amor, ya que os escogi en primicias de mis siervos debajo de mi nombre para que con este nombre mio trabajais en la Viña de mi Hijo. Agradezco mucho la servidumbre voluntaria con que me habeis servido ; y por tanto con la voluntad de mi Hijo, que en esta parte tengo concedida, quiero, que de hoy mas vistais este *habito negro* en memoria de los acerbissimos Dolores, angustias y penalidades, que en su muerte padeci, y en conmemoracion de la soledad y viudez, que por la falta de tan soberano Hijo senti ; para que con este *habito negro* hagais memoria à los hombres de mis penas, y amarguras padecidas en el alma y corazon cuando mi Hijo padecia, y moria en la Cruz por vosotros y por todo el linaje humano.*

§. 9.º

La soberana Señora luego, que intimó esta orden à sus *Siervos* se volvió con toda su corte à los Cielos, dejando edificada en la Iglesia Catolica sobre estas siete columnas la magnifica Casa de su sagrada Religion de los *Servitas* que habian de pregonar por todo el Mundo sus acer-*vos dolores* y los *tormentos* de su Hijo. Este es un monumento de mayor sabiduria, que aquél del gran Machabeo Simon, que erigió sobre el sepulcro de sus Padres unas siete piramides semejantes à las de Egipto, grabando en ellas primorosamente las heroicas proezas de su religioso patriotismo, para pereenne recuerdo, y emula imitacion de los Hebreos. Todos anegados en jubilo, y con sus rostros pegados à la tierra como los ancianos del Apocalipsis pasaron aquella noche en el Oratorio ; y solo *Buenhijo* corrió presuroso con pasos de gigante à dar tan plausible noticia al Obispo *Ardingo*. Este habia tenido tambien una revelacion semejante, y en su virtud acto continuo mandó coser siete *habitos negros* segun la forma detallada por la Santisima Virgen,

cuál era *saya, capilla, manto y escapulario*, En la mañana del Sabado Santo subió con *Monaldí*, y los nobles de Florencia al Monte senario, donde celebró de pontifical, los ecomulgó y desnudandoles el hábito de buriel, que tenian, les vistió el de los siervos de María, que *ella siempre usó desde la muerte de su Hijo*. En conclusión despues de una fervorosa plática sobre el asunto hicieron los tres votos monasticos de *pobreza, castidad, y obediencia* en sus manos á nombre del sumo Pontifice Gregorio IX que entonces governaba la Iglesia, y bendiciéndoles en despedida les dijo: *La bienaventurada Virgen María Madre de Dios, y Señora de los Ángeles, bendiga amente y conserve el orden de sus Frailes sus Siervos, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo Amen.*

§. 10 °

Desde esta dichosa época principió á propagarse esta venturosa Religion, pues los SS. PP. admitieron muchos en su gremio; y María Santísima para acreditar, que ella era la verdadera Fundadora, como que les había dado *NOMBRE, HAB*

BITO, y Regla la confirmó con nuevos prodigios. En aquel tiempo se hacian rogativas generales en toda la Iglesia por las grandes persecuciones, con que la bejaba el impio Emperador Fedorico segundo, y los SS. PP. asistieron á ellas ya con treinta religiosos mas. Estando en lo mejor de la Procesion, los niños de un mes nacidos hasta cinco, hablaron por tercera vez diciendo: *Estos son los siervos de María; Estos son sus amados siervos; estos son los devotos de la bienaventurada Virgen.* Al oirlas los ciudadanos de Florencia las repitieron á grandes voces, y desde el Cielo con igual encomio alternaban los Angeles. Este milágro se gravó tanto en Florencia, que la calle en que sucedió desde entonces hasta el presente para eterna memoria se llama *Calle de los Siervos.*

§. 11 °

Estos son los milagrosos principios, que tubo esta augusta Religion hija particular de María, y por este blason ocupa un lugar principe entre las 120 que ha aprobado la Iglesia. Ella es su Jardín su

Calvario, y su Huerto donde sus siervos reciben la plenitud de sus maternales cariños. Pero aunque el Señor formó su elogio por la boca de los infantes, y niños de leche segun vaticinó David de Jesus-Cristo para destruir á sus enemigos vengativos; Satanás halló medios, de perseguirla, y desacreditarla, calificando á sus siete *Fandidores* de novicheros, hipocritas, e impostores, por las bocas mordaces de hombres malvados, que vomitaron contra ellos el veneno de su embidia, como aspides: y astilaron sus lenguas, como serpientes (1). El infierno empeñó todo su furor para sofocarla en su misma cuna; pero el Cielo opuso luego en su defensa el brazo fuerte del inclito Martir dominicano San Pedro de Verona. Este Santo Inquisidor General de Italia vino á Florencia con letras apostolicas del Papa Inocencio IV. para indagar el origen de esta nueva Religion, cuya fundacion se creía contraria al novisimo decreto del Concilio Lateranense IV dado en el año 15 para que no se admitan nuevas Religio-

nes por los males, que causaron las ordas de los hereges Valdenses, y Albigenses. Puesto en Florencia, é informado por el Santo Obispo Ardingo, y por toda la Ciudad de lo ocurrido, clamó al Cielo para que se le manifestase la divina voluntad. El mismo aseguró, que arrebatado su espíritu, vió un alto monte sembrado de hermosas flores, entre las cuales descollaban siete preciosísimos *Lirios* blancos, ó azucenas, que tomadas por los Angeles fueron presentadas á Maria Santísima situada en la cumbre, la cual recibiéndolas con especial agrado se las puso en los pechos, y luego se las recomendó para que las apreciase como prendas suyas. No satisfecho el Santo, instó otra vez, y la Señora se le manifestó en lo alto del monte cobijando con su manto virginal á los siete *PP.* representados ya en los *Lirios*, y diciéndole: *mira Pedro: estos son los varones, que de la sociedad y devoción de muchos elegí en siervos míos, para que señalados con la particularidad de este nombre me perpetuamente me sirvan. Haz Pedro, que guarden el nombre, y Habitó que les he dado, y así mismo la Regla de San Agustín.*

(1) Traslado á lo que sucede en nuestros tiempos.

§. 12.º

Con tal recomendacion Pedro subió ansioso al Monte Senario donde conoció a los siete PP.^o demostrados en la vision, conversó con ellos, y quedó tan prendado de su virtud, y felicidad, que se habria quedado allí a no estorbarselo su oficio, y profesion de otro instituto. Pero hecho su apoligista pregonero tubo al menos el consuelo, de que una hermana suya tomase por su consejo el habitó de esta Religion, y fuese compañera de *Santa Julian Falconeri* institutora de las Monjas servitas terciarias ó Manteladas con clausura. Luego como Legado Apostolico informó de todo al Papa Inocencio IV, el cual prevenido por la muerte solo la aprobo *vix vocis oráculo*, y no con la solemnidad de estilo, como lo hicieron Alejandro IV, Urbano IV, Clemente IV, Martino IV, y otros Pontifices, no obstante, que algunos pretendieron unirla a la de Agustinos hermitaños. Con este acuerdo sijuda N. Santissimo Padre Benedicto XIII de la misma sagrada orden de Predicadores, que antes habia sido su Cardenal Protector, se dignó beatificarlos en el siglo 18

señalandoles para su festividad el dia 9 de Febrero, en que se reza su oficio en todos los dominios de la serenissima Casa de Austria. En verdad son mui acrchedores del culto público, pues despues de haber formalizado las tres sagradas ordenes de los *Servitas* a imitacion del gran Patriarca San Francisco, colocando en la 2.^a a sus esposas; como tambien sus congregaciones, y cofradías, en que han florecido tantos justos, y a quienes han honrado tantos Pontifices, Cardenales, Obispos, Emperadores, Reyes, Duques, y otros grandes del siglo, fueron los siete Apóstoles, que predicaron en el Mundo los siete principales *Dolores de María Santísima*, y todos murieron con la muerte preciosa de los Santos. En esta parte, aunque no murieron Mártires, como los siete primeros Obispos de la España discípulos del Apostol Santiago: fueron mas felices, que los siete Diaconos de los hechos Apostolicos, y que los siete Obispos del Asia llamados Angeles en el Apocalipsis. En efecto: por que de los primeros, el ultimo *Nicolao* Antioqueno fué hereciarca, y de los segundos, el de *Sardis* fué

juzgado reo de culpa grave; al paso que los siete siervos de Maria brillaron siempre en la presencia de Dios, como los siete misteriosos candeleros de oro finisimo, que vió San Juan. Así lo compruebau las brebes siguientes viografías.

§. 13.º

El beato *Bonfilio, ó Buenhijo Monaldi* fué el primer Prior General de la Orden, y, por consiguiente el que con su prudencia, sabiduria, y santidad dirigió, y perfeccionó esta empresa singular de María Santísima. En su tiempo se extendió a seis Provincias fuera de los Conventos de Francia, y Alemania, y se erigió el celeberrimo Santuario de la santísima *Anunciata* de Florencia el 2.º de Italia, pues el de *Loreto* es el mayor de toda la Iglesia. Habiéndose edificado el primer convento en el Monte Senario se trató de fundar al menos un Hospicio en Florencia, y como la Santísima Virgen les había ordenado la fundacion de su Religion en el dia de su *Anunciacion*, dispusieron *Monaldi*, y demás Religiosos, que la imagen del Oratorio fuese la de este Misterio,

Al efecto pidieron al Señor un Pintor que satisfaciese sus deseos, y el Señor se los otorgó en la persona de un tal Bartolome. Este confesado, y comulgado principió la obra por los ropages del *Angel*, y de la *Virgen*, reservando los rostros para el fin. Aquellos le salieron tan sobresalientes, que se acobardó de poner mano en estos; pero aconsejado por el Padre General *Monaldi*, que volviese á confesar, y comulgár, se animó, y subió á los andamios. Pintó con el mayor primor el rostro del *Angel*, y al querer pintar el de la *Virgen*, diole un extasis, que lo enagenó; y cuando volvió en sí, halló ya formado un rostro tan peregrino y resplandeciente, que arrodillado gritaba: *misericordia*. A las voces concurrieron los Padres, y cerciorados del caso, apenas vieron el rostro, tambien cayeron en tierra clamando: *misericordia*. La fama de este portento atrajo tropas de gentes de las que sanaron cojos, mancos, ciegos, y toda suerte de enfermos. Desde entonces acuden á este Santuario de todas las partes del mundo; y varios Pontifices, Emperadores y Reyes le han dedicado sus estatuas con sus insignias, y da-

divas mui valiosas. Aqui murió el Beato *Monaldi* estando en coro con sus religiosos en el dia 1.º de Enero del año de 1262, cuando en la hora de prima se cantó la *preiosa*, quedando su rostro mas hermoso que el Sol, y oyendose la siguiente epifomena de Maria Santisima: *Buenijo, por que oiste la voz de mi hijo, y la guardaste inviolablemente, recibiras ciento por uno, y poseerás la vida eterna del descanso.*

§. 14.º

El beato *Buenajunta Maneti*, fué el segundo Prior General de la Orden, el cual predicó en los reinos de Italia los *Dolores* de Maria, confirmando su doctrina con grandes milagros. Entre estos se cuenta el de un usurero, que reconvenido pareció convertirse, pero resentido le regaló pan, y vino envenenados. Avisado del Cielo hizo que la conductora ya prevenida los gustase sin daño alguno, la cual vuelta halló difunto á su amo, y rebeló lo sucedido. Murió en el Monte senario en viernes 31 de Agosto de 1257, predicando revestido, como acababa de celebrar, arri-

mado al altar donde se les apareció la Virgen, sobre la *Pasion de Cristo, y Dolores de Maria*, al extender sus brazos, y pronunciar con lágrimas aquellas palabras: *en tus manos señor encomiendo mi espíritu.*

§. 15.º

El beato *Maneto Antelio* fué el cuarto Prior General del Orden, y Padre del primer Concilio General Lugdunense celebrado en el año de 1246. Fundó el gran convento de Bolonia, y otros muchos en las Galias, donde fué proclamado *Apostol de Maria*: fué intimo amigo de San Luis Nono, y del Papa Clemente IV, á quien el Emperador Cabila por su Embajador Cogotalo pidió para la Tartaria una gran misión de *Servitus*: renunció por su edad, y enfermedades el Generalato, que recayó en Sn. Felipe Bennicio: y murió luego cantando como Simeon, ó al modo que un Cisne moribundo el himno *Stabat Mater* compuesto por Sn. Gregorio Magno, y otros canticos lugubres de Maria Dolerosa.

§. 16.º

El beato *Amadeo Ameddi* fué otro Apos-

tol de los *Dolores de María* en Italia donde obró muchos milagros. Era llamado el Médico de los pobres, á quienes curaba con la señal de la Cruz, y la receta de la compasión de los *Dolores de María*. Murió en el Monte Senario abrasado como un verdadero Phenix en la apacible Pyra del amor divino, en cuya significación apareció en su cumbre al mismo tiempo un gran incendio.

§. 17.º

Los beatos *Uguccio Uguccioni*, y *Sostenco Sosteni* fueron ambos vicarios Generales de Sn. Felipe Bennicio, el uno en Alemania, y el otro en Francia, y en todas partes Apostoles milagrosos de los *Dolores de María*. Vueltos á la Italia en el año de 1281 tuvieron entre si el siguiente coloquio. "Cincuenta años, dijeron, "se cumplen que nos llamó la piadosa "Virgen para que diesemos principio á "esta su Religion extendida ya por todo el mundo, valiéndose de las balbucientes lenguas de los infantes, y bajando personalmente del Cielo. Entre otros "favores se ha dignado darnos en la Sta.

"Anunciata su imagen hecha como su Hijo sin obra de varon; y en nuestro Sto. General *Felipe* un singular heroe de la gracia. Ya nuestros compañeros, excepto *Alejo*, viven en la Patria del Cielo, y nosotros aun gemimos en este desierto. ¡O dichosas almas que ya pasasteis por el pielago de este mundo, y arribasteis al celestial Puerto! acordaos de estos vuestros hermanos, é interceded para que cuanto antes vamos á "acompañarlos." Al decir esto oyeron la siguiente voz: *O varones de Dios, no querrais quejarnos mas, presto reposareis.* Luego marcharon estaticos al Monte Senario, y tocados de una lenta dolencia en el dia 1.º de Mayo á una misma hora, María Santísima los llevó consigo entre cantos de Angeles á la Gloria.

§. 18.º

El beato Alejo Falconeri fué casado, y llamado de 33 años á la Religion: fundó el Convento de Sena: se mantuvo siempre religioso de obediencia, y no quiso ordenarse por juzgarse indigno, aun habiéndolo hecho los otros seis compañeros:

sus oficios fueron de hortelano, maestro de niños, y obrero del gran templo de la *Anunciata*, cuyo indulto obtuvo de Urbano IV: trajo con sus ejemplos, y milagros muchas almas à la Religion, especialmente à sus tres Sobrinas Santa Julian, Bilia, y Guidueta: dormia siempre sobre un duro leño, y solo se nutria con yerbas del campo: cumplió 110 años de edad como José el casto sin moderar su austeridad, y solo admitió al fin por obediencia unos bocados de carne, y un lecho de pajas: entre estas quedó su cuerpo exhalando suavissima fragancia, cuando el Niño Jesus á vista de los asistentes llevó su alma coronada entre Angeles al Cielo en el dia 20 de Mayo de 1310. Al tiempo de morir dijo à sus religiosos: *¿a hermanos mios, ¿No veis que muchedumbre de Angeles en figura de candidissimas palomas, llenan el aposento? Arrodillaos, y adorad al benignissimo Niño Jesus que me honra con una corona de flores.*

§. Último.

Ved hai una noticia sucinta de la fundacion, y progresos de la Sagrada Orden

quinta mendicante de los *Siervos de Maria*. Ella es tomada de los annales, y centurias de la misma Orden segun lo practicó el R. P. M Fr. Francisco Epifanio Cedó en su Corona dolorosa reimpressa en Barcelona en el año de 1731. Quiera el Cielo avivar con ella en nuestra America la compasion de los *Dolores* de esta Madre tierna, ya que no posee el tesoro de tan sagrado instituto, para conservar por su medio nuestra Sta. Religion Catolica Romana á despecho de la nueva infernal Filosofia. La vocacion, apostolado, y muerte de sus siete Santos Fundadores nos ejecutan imperiosamente á imitar su fe, y devocion de sus santissimos *Dolores*. La compasion de estos nos traherá infaliblemente la participacion de la eterna gloria (1) Este es el designio de su indigno siervo.

P. I. C. B.

(1) Si compatimur ut et conglorifcemur. Ad. Rom. 8, 17.

Para el dia de su festividad en 9 de Febrero Antifona á Vísperas.

Estos son los varones de misericordia cuyas piedades no faltaron. Su generacion, y su gloria no serán desamparadas.

¶ Rogad por nosotros siete bienaventurados Padres.

¶ Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACION.

SEÑOR JESU-CRISTO, que para la continua memoria de los *Dolores* de la Santissima Madre, fecundaste á tu Iglesia con la nueva familia de sus siervos por medio de los siete bienaventurados Padres: concedenos á tus sirvientes habitadores en este valle de lágrimas, que de tal modo seamos con ellos en la tierra compañeros de los padecimientos de la misma tristissima Madre, que merezcamos ser consortes en el Cielo de su perpetuo consuelo (1). Que vives, y reinas....

(1) *Sicut socii passionis estis, sic eritis et consolacionis.* 2.º ad Corinth. 1, 7.

MEMORIA

Tierna y devota de los cinco principales Dolores, que desde el instante mismo de su Encarnacion padeció el Dulcissimo CORAZON DE JESUS, en los treinta y tres años de su vida pasible.

TEXTO.

Et dabo eis cor, ut sciant me, quia ego Dominus: et erunt mihi in populum, et ego ero eis in Domum, quia revertentur ad me in toto corde suo. JEREM. c. 24 VER. 7.

VERSION.

Y les daré el CORAZON para que me conozcan, y sepan que yo soy el Señor, y serán mi pueblo, y yo les seré su Dios: por que se convertirán á mi de todo su corazon.

JESUS AL HOMBRE.

Mirate con desapego
En mi amante CORAZON.

Traslada á tu imitacion
Cruz, Dolores, llagas, fuego.

Los Illmos. SS. Obispos, DD. D. MARIANO MEDRANO, y D. BENITO LASCANO, conceden 40 dias de indulgencias por cada dolor, cada poesia, y cada oracion de esta Memoria. Otros tantos por cada salutacion de las de la Madre Sor Maria Villani, y por cada clausula de la letania inglesa.

DEDICATORIA

AL CORAZON Dolorosissimo de Jesus.

Oh ! Corazon dolorosissimo : vos sois el trono de Dios, y del cordero, de quien sialia aquel caudaloso rio de aguas vivas, resplandecientes como un cristal, cuyas dos vegas ocupa el arbol de vida, que con sus doce mensuales frutos, y medicinales hojas, alimenta, y sana á los hombres, segun vió San Juan en su Apocalipsis. *

* e. 22 w. 1. 2.

Vuestros cinco principales dolores, son ciertamente, aquellos cinco conductos, q' conducian sus salodables aguas á nuestros corazones, como lo mostró Maria Santísima á vuestra primera discípula Margarita de Alacoque * y las cinco misticas piedras, que el David cristiano debe tomar de e-te divino torrente para derrotar al Goliath del infierno Ya es tiempo, ah ! CORAZON Sacrosanto ! que de tengas con vuestras venturoosas corrientes al otro caudaloso rio de aguas mortiferas, cuales son la *irreligion* y la *anarquia*, y otras nefandas doctrinas, que el pavoroso dragon rojo, ó Satanás ha vomitado contra vuestra iglesia, muger apocaliptica, con el intento de sofocarla en sus procellosas ondas. En los pasados siglos lanzó contra ella á los infernales monstruos, el Judaismo, paganismo, Hereticismo, Materialismo, Mahometismo, libertinage y cisma, mas en el presente, al peor de todos, cual es el tirano, astuto, y horroroso *anticristianismo*. Este pesimo monstruo, disfrazado con el especioso nombre de filosofismo, inviste y replega en si, como q' es el

* Lib. 3. pag. 99.

formidable leopardo apocalíptico, todo el furor de la *tiranía*, todo el artificio de la *pseudofilosofía*, y todo el horror de la *anarquía*. Vos que sois la única tierra, cuyos senos y boca son capaces de sorver y secar tamaño torrente de maldad * dilatados, y abrid al efecto las cinco que os hicieron desde el instante de vuestra encarnación los cinco mayores dolores, cuya tierna memoria hoy nos ocupa. Estos son en verdad aquellos futuros aciagos tiempos para los cuales reservó el código infalible de vuestra providencia los tesoros, y milagros de vuestro amor con el designio de rejuvenecer al mundo envejecido según lo aseguró vuestro discípulo amado á Santa Gertrudis. * Vos por fin sois el corazón del divino cordero, cuyas iras solamente pueden ahuyentar al dragón infernal. Realizad, pues, este prodigo de amores, á cuyo fin os dedicamos humildes esta **MEMORIA**, y ejercicio de vuestros cinco principales **DOLORES**.

* Ap. c 13. v. 16.

* Insin. div. piet. Lib. 4. c. 4.

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ.

Actos de Fe, Esperanza, Caridad, y Penitencia.

¡ O mi buen Jesus, mi Señor y mi Dios ! En vos creo para siempre veros ; en vos espero para siempre poseeros ; y á vos amo para siempre gozaros en el Cielo. Me duelo de corazon, y me angustio por haberos ofendido, jurándote solemnemente con David guardar siempre en adelante tus santísimos mandamientos. Por las setenta y dos angustias de vuestro amorosísimo **CORAZON**, y especialmente por los cinco principales dolores que en él padeciste desde el momento mismo de tu divina encarnación, te suplico humilde, y ruego confiado, que hagas pronto verdadero, y constante el dolor de mis pecados. Ellos sin duda abrieron en tu blando **CORAZON**, cinco profundas interiores llagas, que causaron las cinco exteriores de tu cuerpo, con las cuales abogas por mí ante vuestro Padre Eterno. Haz, pues Señor, que su memoria

taladre, y breche en tal manera, mi duro corazon, que no solo quede llagado en su interior, como el vuestro, sino que tambien broten de él al exterior como de una roca animada, copiosos raudales de edificante penitencia, con los cuales obtenga ahora en la tierra por misericordia vuestra gracia, y despues en el Cielo por justicia vuestra gloria. Amen.

Adoramos Dios de amor
 Tu divino CORAZON,
 Y lloramos los dolores
 De tu santa encarnacion.
 Si, te adoramos Señor,
 Y con tierna compasion,
 Los dolores contemplamos,
 De tu triste CORAZON.

PRIMER DOLOR.

El primer dolor del CORAZON Santissimo de Jesus, fué, cuando desde el primer instante de su encarnacion, previo todos los dolores y tormentos, que su divino CORAZON habia de padecer por el espacio de treinta y tres años, los cuales

habian de terminar en una dolorosa y astentosa Pasion.

SAETA.

Si en tí Jesus no hubo instante
 Sin padecer por mi amor;
 ; Como ha esperado hasta ahora,
 A amarte mi corazon ?

Padre Nuestro y Ave Maria.

Gloria al Padre, gloria al Hijo
 Gloria al espíritu consolador :
 Gloria al CORAZON de Jesus
 Dolorido por mi amor,
 ; O CORAZON de Jesus
 De mi amor abrasado
 Y por mis culpas herido !
 En ti solo esperaré
 Para no ser confundido

COLOQUIO BREVE.

O CORAZON dolorosísimo de Jesus,
 centro de toda su Pasion interior, mas acerba que la exterior ; yo te suplico por

el dolor que sentiste en el instante mismo de la encarnacion, cuando previó toda la universidad de penas, que en el alma, y en el cuerpo habia de padecer en el dilatado curso de treinta y tres años: que seas para mi una celestial escuela, ó universidad, donde estudie, y aprenda todas tus virtudes, especialmente las de la mansedumbre y humildad, y por estas el amor de Dios, y del projimo, en que consiste la divina ley, grabándola como David con estos caractéres en medio de mi corazon. Amen.

SEGUNDO DOLOR.

El segundo dolor del CORAZON Santissimo de Jesus, fue cuando desde el primer instante de su encarnacion, previó la septena espada de dolores, y angustias, que segun Simeon habia de atravesar el tiernissimo CORAZON de su amabilissima Madre Maria Santissima, quien despues de su Eterno Padre era la prenda mas amada de su divino CORAZON.

SAETA.

O buen hijo de tal madre,
Si es tanta tu estimacion;
Dadme amor tierno á Maria
Dolorosa en tu Pasion.

Padre Nuestro y Ave Maria.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
Gloria al espíritu consolador:
Gloria al CORAZON de Jesus
Herido por nuestro amor,
Y al Corazon de Maria
Traspasado de dolor.

O CORAZON de Jesus
De mi amor abrasado,
Y por mis culpas herido,
En ti solo esperare
Para no ser confundido.

Alabad Maria á Dios
En todo tiempo
No permitas que yo ofenda
A un Dios tan bueno.

COLOQUIO BREVE.

O CORAZON dolorosísimo de Jesus, víctima de una mortal tristeza, tédio, y pavor; yo te ruego por el dolor, que sentiste en el instante mismo de la encarnación, cuando previó la septena espada de Dolores, que había de traspasar el tiernísimo CORAZON de vuestra Madre María Santísima sintiéndolos mas que ella misma: que seas para mí un ejemplar vivo de piedad, y compasión, de modo que imitandoos, sienta y llore los siete Dolores del CORAZÓN de María, como lloro y siento los cinco dolores vuestros. Amen.

TERCER DOLOR.

El tercer dolor del CORAZON Santísimo de Jesus, fué, cuando desde el primer instante de su encarnación, previó la condenación eterna de tantas almas, aun del gremio de su Iglesia, que habían de malograr el precio de su sangre, y su abundante redención, privándose de la gracia, y de la gloria que venía a traerles.

SAETA.

O cristianos condenados
Cuantos y cuantos sois!
Mas vos corazon divino
Salvadnos por quien vos sois.

Padre Nuestro y Ave María.

Gloria al padre, gloria al hijo
Gloria al espíritu consolador:
Gloria al corazon de Jesus
Dolorido por mi amor.

O CORAZON de Jesus
De mi amor abrasado
Y por mis culpas herido,
En tí solo esperaré
Para no ser confundido.

COLOQUIO BREVE.

O CORAZON dolorosísimo de Jesus, Ara divina de cruentos sacrificios: yo te pido por el dolor, que sentiste en el instante de la encarnación, cuando previó la condenación eterna de tantos hombres, aun católicos por el malogro del valioso

precio de vuestra sangre, y abundante redencion: que seas para mi el libro de la vida, en que con letras de oro se escriba mi nombre, como se escribió el de vuestra cliente Margarita; de suerte que vuestro culto me sea una señal cierta de mi eterna predestinacion, la cual, segun la prevencion de vuestro apóstol me dé el consuelo y gozo de que mi nombre se haya escrito en vos, místico cielo. Amen.

CUARTO DOLOR.

El cuarto dolor del CORAZON Santissimo de Jesus, fué cuando desde el instante mismo de su encarnacion, previó la traicion de Judas, y reprobacion de los Judios, los cuales habiendo sido el pueblo escojido de Dios, por el Gran pecado del Deicidio habian de comprar la eterna condenacion de sus almas, y la ruina de su patria, con el precio de poco dinero.

SAETA.

Si el perderse los Judios,
Tanto mi Jesus te birió,

Ay! de aquellos que son tuyos
Si vienen á perdicion.

Padre Nuestro y Ave Maria.

Gloria al padre, gloria al hijo,
Gloria al espiritu consolador:
Gloria al CORAZON de Jesus
Dolorido por mi amor..

O CORAZON de Jesus,
De mi amor abrasado
Y por mis culpas herido,
En ti solo esperaré
Para no ser confundido.

COLOQUIO BREVE.

O CORAZON de Jesus, teatro lugubre de trágicas escenas; yo te suplico por el dolor, que sentiste en el instante de la encarnacion, cuando previó la reprobacion del pueblo Judio, el cual siendo el predilecto de Dios habia de cegarse en medio de la luz, perder su patria, y desconocer á su Mesias; que seas para mi por tus cinco dolores y llagas de tu cuerpo, aquellos cinco soles misteriosos, que

mostrastes à vuestra sierva Margarita, cuyas luces disipen todas mis tinieblas, me hagan disfrutar mi patria, y me den la vida eterna que consiste en conocer al padre celestial, y à su Cristo que envió à este mundo. Amen.

QUINTO DOLOR.

El quinto *dolor* del CORAZON Santissimo de Jesus, fué cuando vió desde el instante mismo de su encarnación con la mas viva y tactica imaginacion lo que había de padecer en todos los viernes, y miércoles de su vida mortal, con la memoria del ultimo viernes, en que había de sufrir la acerba muerte de cruz; y del ultimo miércoles, en que había de pronunciarse la sentencia y despedirse de su tiernissima madre, pidiéndole su licencia y bendicion para ir à padecer, y morir por los hombres.

SAETA.

Lloremos en tales días
Almas la muerte de un Dios,

RAZON, se perpetuará eternamente con el don de la perseverancia final en el *Sancta Sancrorum* de vuestro templo celestial. Amen.

ANTIFONIA.

El Señor nos recibió en su seno, y CO-
RAZON, acordandose de su misericordia, aleluya.

¶. La misericordia del Señor de generacion en generacion.

¶. Para los que le temen.

ORACION.

O Señor Jesus haz, que nosotros scamos vestidos de las virtudes, é inflamados con los afectos de tu santissimo CO-
RAZON: para que merezcamos ser conformes à la imagen de tu bondad, y partícipantes de tu Redencion. *Amen.

REVELACION.

De Nuestro S. J. á Santa Catalina de Bolonia, sobre los cinco principales dol-

res de su Santisimo CORAZON, segun consta de la Cronica serafica del Padre Gonzalez, Part. V. Lib. IV, cap. XVI.

En un viernes santo, en que le pedia se dignase revelarle el secreto, de cuales fueron los miembros de su cuerpo mas atormentado, y sus mayores dolores, le contestó que su CORAZON y los espresados en las palabras siguientes.

"Amada alma mia : mucho me complace tu afectuoso deseo, y agradezco la devicion, con que mantienes la memoria de mi sagrada pasion, y el fervor con que la meditas y encomiendas á las demás, por cuya razon determino consolarte."

"Luego que tomè carne humana en el vientre virginal de mi inmaculada madre, rodearon innumerables penas á mi alma y CORAZON, representandoseme los dolores mentales y corporales, que en el dilatado curso de 33 años, habia de padecer y terminar en mi pasion cruel y dolorosa."

"Miraba tambien las aflicciones, y angustias de la persona mas amada de mi en este mundo, que fué mi madre inocente ; y de aqui se recrecia un sentimiento increible."

"Pero la pena sobre toda pena era la inescusable ingratitud del género humano, entendiendo que mucha parte de los hombres no conocerian, ni recibirian el beneficio de la redencion, y se privarian de la gracia, y de la gloria que vine á traerles."

"En los viernes estaba como en agonia por representarseme los misterios de mi pasion, que en el viernes de ella subsistivamente se habian de obrar, y volviendo los ojos á mi madre, crecia mi dolor por los que en el mismo dia se le preparaban, cuando me viese padecer."

"En los miércoles tambien se me ofrecian ocasiones de inespllicable tristeza, teniendo mui presente la congoja de mi madre al darme su bendicion para la ultima despedida. Juntabase á esto para

"mayor quebranto el conocimiento de la traicion, y sacrilega venta de Judas, y el gran pecado de los Judios, que com-
prarian la eterna condenacion de sus almas, y la ruina de su patria con el precio de poco dinero."

"Estos fueron los Dolores mentales que por el espacio de 33 años continuos affligian indefectiblemente mi alma, y corazon, ocasionados de la viva representacion de estas cosas, que vistas en el claro espejo de mi divina esencia, tenia tan presente como realmente lo fueron en el dia, en que se ejecutaron. Los Dolores corporales en que el viernes santo padeci, eran tan grandes, que no es suficiente el humano entendimiento a comprenderlos, ni la carne sola a no ser so- corrida de la divinidad, pudiera estar constante tanto tiempo en aquel cruel martirio: pero siendo mi voluntad que enteramente se verificasen, y cumpliesen las profecias, y figuras que hablaron de mi; fué necesario que yo por la virtud de mi Divinidad, alargase a mi humanidad la vida fortaleciendo la carne

²⁶
"débil hasta el dilatado término y cumplimiento de los referidos vaticinios."

"Ahora si deseas complacerme, medita todos los dias en mi pasion, y te harás de grande premio. Tambien me será agradable, que procures lo hagan los demás para concederles el inestimable fruto de la enmienda de sus vidas con que adquieran muchas virtudes."

Audite, obsecro universi populi, et videte Dolorem meum thren. c. 1, v 18.

O Pueblos todos del mundo, meditad os ruego, y ved el tamaño de mi Dolor.

ADVERTENCIA.

La memoria compasiva de estos cinco Dolores del CORAZON de Jesus desde el momento de su encarnacion, (según la misma Santa Catalina de Bolonia en el lugar citado) es la arma mas poderosa de las siete que señala en su libro para vencer las batallas de los enemigos de nuestras almas. Ella es la madre tierna que conduce a sus hijos al Padre celestial; la

Aya que los sostiene en su regazo: el espejo en que miran, y enmiendan sus faltas: el escudo que les defiende de sus contrarios: el maná sabroso que les preserva de todo mortal veneno: la escuela altísima, que les introduce al Cielo: el palacio de recreo, ó casa de campo, que tienen en este mundo: el mar de abundancias en que se engolfan: la mística oliva que estiende sus ramas por toda la tierra: la delicada esposa de aquellas almas, enamoradas de Jesus que desprecian las demás cosas: el sol á cuyo alrededor copian las almas devotas sus divinos rayos: y por fin la celestial Maestra, que enseña todas las virtudes, y la diestra generala, que nos obtiene todas las victorias para alabanza de Cristo.

PRACTICA.

De culto á los CORAZONES de Jesus, y Maria.

La venerable M. Sor Maria Villan, Dominica Virgen Heroína de todas las virtudes, practicaba la siguiente útil, tier-

na, y fácil devoción á los Santísimos CORAZONES de Jesus y Maria.

En todos los días decía á María Santísima la salutación angélica tres veces con la siguiente distribución.

Con la primera saludaba al Santísimo CORAZÓN de Jesus como fruto dulcísimo del vientre virginal; y para que le fuese más acepta le ofrecía al corazón divino el CORAZÓN de su Madre con todos los servicios, asistencias, y obsequios que esta le hizo en su vida, dandole al fin cordiales gracias por las muchas, con que enriqueció su maternal CORAZÓN.

Con la segunda saludaba al Santísimo CORAZÓN de María, y le ofrecía el divino CORAZÓN de su hijo Jesus dandole igualmente humildes gracias á la madre por los mismos obsequios hechos á su hijo, y al hijo por los grandes privilegios concedidos á su madre.

Con la tercera saludaba á ambos CORAZONES, y ofrecía á Jesus, y María su propio CORAZÓN en dulce y amigable unión de los suyos.

Esta devocion fué tan agradable á María Santisima q' apareciendosele en un dia de su Asuncion, se la agradeció ofreciendole alcanzarle de su hijo cualquiera gracia que por ella le pidiera. Entonces la Virgen le recomendó á los que la practicasen, y la Señora le contestó: *Te aseguro ser protectora en vida y muerte de todos los que con esta piadosa oracion me satisfieren, librandonos de todos los peligros interiores y exteriores, espirituales, y corporales.*



PRACTICA.

De visitar los Sagrarios el Jueves y Viernes Santo, dispuesta por un Devoto, quien la dedica á María Santísima de los Dolores.

A ti, ó DOLOROSIMA SEÑORA, y Madre mia, dedico este pequeño libritó: pues tratándose en él de la afrentosa Pasión y muerte de tu inocentísimo Hijo, y de las angustias, dolores y soledad no dudo ses-

un obsequio muy digno de tu agrado. No mires piadosísima Señora, la tibieza é indignidad de quien dedica; atiende á lo grande y digno de lo dedicado, y que de su practica puede resultar mucha utilidad á las almas; pues entrarán en los sentimientos de la Iglesia; meditarán y llorarán la Pasión de tu dulce hijo: te acompañarán y compadecerán en tus dolores y penas, y se arrepentirán y enmendarán de sus culpas; motivos todos de complacencia y de agrado para el corazon de tu amado Hijo, y para el tuyo.

Aceptad pues, Señora, este corto obsequio, y alcanzanos de tu Santísimo Hijo gracia para que le sirvamos y amemos todos los dias de nuestra vida, y despues nos conceda los eternos premios que tiene preparados para los que lo aman.

ADVERTENCIA.

Las estaciones ó visitas de Iglesias que practican los Fieles el Jueves y Viernes Santo, son una especie de honroso desagravio que ofrecen á Jesu Cristo, por las ignominias, dolores y afrentas que padeció

en el tiempo de su Pasion, en el huerto, en las calles de Jerusalen, en las casas de Anás, Caifás, Pilatos, Herodes, y en el Calvario; y asi mismo por todas las irreverencias y sacrilegios cometidos en las Iglesias desde la institucion del SANTÍSIMO SACRAMENTO. Por lo cual es facil comprender, con que espiritu, con que modestia, fervor y devocion deben hacerse estas Estaciones ó visitas. Para que las hagas pues, como conviene, te ofrezco el presente librito; en cuya práctica observarás lo siguiente.

En cada Iglesia despues de persignarte, y hacer un fervoroso acto de contrition, leerás la Meditacion, y te detendrás si pudieres, á meditar un poco sobre lo que padeció Jesu Cristo en aquellos pasos que has leido; y lo que padece aun todos los dias de parte de los hereges, y de los malos Cristianos en el SANTÍSIMO SACRAMENTO. Acompaña esta Meditacion con un verdadero dolor, y un vivo arrepentimiento de tus culpas. De una Iglesia á otra meditarás los ultrajes que el Salvador sufrió cuando fué llevado por las ca-

llas de Jerusalen entre la algazara y griteria del Pueblo.

Siendo necesario la pureza de conciencia, para que nuestros obsequios sean agradables á Dios Nuestro Señor, y á nosotros meritorios, será muy conveniente, que el Jueves Santo, ó otro de los dias antecedentes, te confieses, y recibas la sagrada Comunion; pues de este modo harás con mas fruto este santo ejercicio, y los demas que se practican en estos santos dias.

NOTA.

En el Pueblo donde no hubiere siete Iglesias, se repetirán las Estaciones en las que haya; y si no hubiere mas que una, en ella se repetirán todas.

PRIMERA ESTACION.

Desde el Cenáculo, hasta el huerto de Gethsemani.

MEDITACION.

Considera, alma, como nuestro aman-

tísimo Redentor JESUS, habiendo cenado con sus Apóstoles, y lavándoles los pies, instituyó el SANTÍSIMO SACRAMENTO, para estar con nosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos; en lo cual nos mostró la más dulce fineza de su amor: y siendo llegada ya la hora de su Pasión se despidió, de su Santísima Madre, para ir a padecer, y se encaminó, acompañado de sus Discípulos, al huerto de Gethsemani, donde, todo lleno de tristeza, oró tres veces a su Eterno Padre, pidiéndole, que si era posible, le dispensase beber el Caliz de la Pasión; pero siempre estuvo resignado en su divina voluntad; y representándosele vivamente todos los tormentos y afrentas que había de sufrir en su Pasión y muerte, y la pérdida de tantas almas, que se habían de condenar, por no aprovecharse de los medios que les dejaba para su remedio, empezó a agonizar el afflidísimo JESUS, como si ya estubiese para morir, sudando sangre por todos los poros de su Santísimo Cuerpo, en tanta abundancia, que regaba con ella la tierra.

Aquí se rezan tres veces el Padre Nuestro con el Ave María: y si se puede, se medita un poco. Lo mismo se hará en los demás Sagrarios.

OFRECIMIENTO.

¡O DULCÍSIMO Redentor mío! yo te ofrezco esta Estación y oraciones en memoria y reverencia de aquel exceso de amor con que después de haber lavado los pies de tus Discípulos, instituiste el SANTÍSIMO SACRAMENTO, para estar con nosotros hasta la consumación de los siglos: y de aquel tierno sentimiento que tubiste al despedirte de tu Santísima Madre, para ir a padecer, y de la gran tristeza, agonía y sudor de sangre que padeciste en el huerto de Gethsemani: Alabente por mí, Señor, todas las criaturas humanas y angélicas, con su Reina la Virgen María, tu Madre, y mi Señora; por cuya intercesión, y por las dulces finezas de tu amor, humildemente te suplico, me des gracia para corresponder agradecido, y acompañarte en tu dolorosísima Pasión; y que encamines mis pasos por las sen-

das de tu divina Ley, y cumplimiento de mis obligaciones, para que perseverando en tu santo servicio todos los días de mi vida, logre al fin una dichosa muerte, por medio de la cual pase á gozarte por una eternidad en la gloria. Amen.

Aquí se pide por la exaltacion de la Fe católica, paz y concordia entre los Principes Cristianos, &c. Lo mismo se hará en los demás Sagrarios.

SEGUNDA ESTACION.

Desde el huerto, hasta la Casa de Anás.

MEDITACION.

CONSIDERA, alma, como nuestro amantísimo Redentor JESUS, levántandose de la oracion, bañado del sudor de sangre, salió al encuentro á un escuadron que venia de gente armada para prenderle; y habiendo recibido el falso ósculo de paz que le dió su traidor discípulo Judas,

fué preso, y atado con inhumana残酷 por aquella impia gente: y de este modo como á un infame ladron lo llevaron con grande tropel e ignominia camino de Jerusalen, lo entraron con algazara por la Ciudad, y lo presentaron á Anás, el cual le preguntó sobre su Doctrina; y dando el mansísimo JESUS una humilde y sabia respuesta, uno de los criados del Pontifice dió en su santísimo Rostro una cruel bofetada; de cuya horrible injuria estubo este Señor tan lejos de airarse, cuanto lo explican las palabras en que prorumpió amoroso: Si he hablado mal, muestra en qué, y si bien, ¿por qué me hieres?

OFRECIMIENTO.

¡O DULCISIMO Redentor mio! yo te ofrezco esta Estacion y oraciones en memoria, reverencia, y desagravio de aquellos dolorosísimos pasos que diste por nuestro amor desde el huerto de Gethsemani hasta la casa de Anás, cuando con tanta inhumanidad te llevaron preso, atado, maltratado, e infamado, como á un

infame ladrón; y de aquella grande afrenta é injuria que toleraste cuando recibiste la horrible bofetada que te dió el impio criado del Pontífice, al cual respondiste con tanta mansedumbre y humildad: Bendigante, Señor por mi con eternas alabanzas, honra y gloria todas las criadoras humanas y angelicas, con su Reyna la Santísima Virgen *Maria*, tu Madre y mi Señora: y yo por su intercession, y por las afrentas que padeciste en estos pasos de tu santísima Pasión humildemente te suplico, me libres de las duras prisiones del pecado, de los lazos del demonio, de la esclavitud del mundo, de las abominables cadenas de la carne; y me des paciencia y mansedumbre para tolerar las injurias por tu amor; para que puesto por los méritos de tu Pasión en la verdadera libertad de Hijo de Dios, pase como tal, por medio de una buena muerte, á la herencia eterna de la gloria, en la cual te goce por toda la eternidad. Amen.

—

TERCERA ESTACION.

Desde la casa de Anás, hasta la de Caifás.

MEDITACION.

CONSIDERA, alma mia, como nuestro amantissimo Redentor JESUS fué llevado con gran iguominia y afrenta á la presencia de Caifás, en donde estaban juntos los Sacerdotes y Doctores de la Ley, buscando hallar testimonios, ó pruebas para condenar á muerte al Inocentísimo Cordero; el cual siendo acusado por muchos falsos testigos, no respondió palabra alguna en su defensa: y viendo Caifás que no hallaba razon para condenar á muerte á JESUS, y que no respondia palabra alguna, le conjuró de parte de Dios vivo, que le dixese si era cristo el Hijo de Dios. Entonces el humildissimo JESUS, por reverencia de su Eterno Padre, respondió que si: y al punto Caifás rasgó sus vestiduras, diciendo, que había blasfemado: y todos á una voz dijeron que era merecedor de la muerte. Entonces escupieron en su Santísimo Rostro, y le

dieron de pescozones: y entregado el Mansisimo JESUS á la custodia y arbitrio de los soldados, pasò lo restante de aquella tristísima y funesta noche entre inexplicables tormentos, añadiéndose á estos la ingratitud de su discípulo Pedro, que lo negó tres veces: pero compadeciéndose de él el Piadosísimo JESUS, lo miró; y al punto Pedro, reconociendo su yerro, se salió fuera, y lloró amargamente su pecado.

OFRECIMIENTO.

¡O DULCISIMO Redentor mio! yo te ofrezco esta Estacion y oraciones en memoria, reverencia y desagravio de aquellos dolorosísimos pasos que por nuestro amor diste desde la casa de Anás, á la de Caifás, donde fuiste acusado, afrontado, y maltratado impiamente; y del gran dolor que recibiste por la ingratitud de tu discípulo Pedro, sobre el cual pusiste benigno tus piadosos ojos, para que volviese en si, y llorase amargamente su pecado: Alábente, Señor, por mi con eternos cánticos los espíritus angelicos, y todas

las criaturas, con su reyna la Santísima Virgen *Maria*, tu Madre y mi Señora; por cuya intercesion, y los tormentos quo pasaste en aquella tristísima y funesta noche, te suplico humildemente, me libres de las crueles acusaciones del enemigo en la hora de la muerte y Juicio particular, de sus astacias, engaños y tentaciones, y que me concedas en aquella última hora un dolor muy grande de mis pecados, y una esperanza firme de que me perdonarás por tus santísimos méritos: para que de este modo, muriendo en paz, pase á gozarte por toda la eternidad en la gloria. Amen.

CUARTA ESTACION.

De la Casa de Caifás á la de Pilatos.

MEDITACION.

CONSIDERA, alma, como nuestro amantísimo Redentor JESUS despues de haber pasado aquella funesta noche de tormentos, venida la mañana, lo llevaron los judíos á casa de Pilatos, con las manos ata-

das, todo desfigurado, y de este modo fué presentado ante el presidente, quedándose los Judíos fuera del Pretorio, los cuales comenzaron á acusar al inocentísimo JESÚS, de que era un hombre turbador de la paz, que prohibía pagar tributo al Cesar, y que se hacia Rey de los judíos. Y habiendo examinado Pilatos, y no hallando en el causa, se volvió á los judíos, y les protestó que nada había hallado en aquel hombre, que lo hiciese digno de muerte; mas ellos multiplicaron las acusaciones; á las que el mansísimo JESÚS no respondió palabra alguna, de lo cual se admiró sobremanera Pilatos; pero los judíos clamaban mas y mas, que era un hombre sedicioso, y que suscitaba alborotos por toda la region, desde Galilea hasta Jerusalén. Oyendo Pilatos el nombre de Galilea, é informado que JESÚS era de aquella provincia, lo envió al Rey Herodes, á cuya jurisdicción pertenecía, el qual en aquellos días estaba en Jerusalén.

OFRECIMIENTO.

O dulcísimo Redentor mío! yo te ofrezco esta Estación y oraciones en memoria

reverencia y desagravio de aquellos dolorosísimos pasos que diste por nuestro amor, desde la casa de Caifás á la de Pilatos, donde fuiste acusado impiamente por los perversos judíos; y de aquella mansedumbre, silencio y humildad con que sufriste las inicuas acusaciones, y públicas de la Ciudad á la presencia de Herodes: bendigante, Señor por mi los coros de los Angeles y todas las criaturas, con su reina la Santísima Virgen María, tu Madre, y mi Señora; por cuya intercesión, y por todo lo que sufristeis en estos pasos de tu dolorosísima Pasión, humildemente te suplico, me defendas de las astacias y asechanzas del enemigo; y me des mansedumbre, silencio y humildad para sufrir por tu amor las injurias, calumnias y contradicciones que se me ofrezcan en este miserable mundo; para que á tu ejemplo é imitación tenga una vida toda mortificada, y merezca al fin de dichosa tranquila muerte, por medio de la cual pase á gozarte por una eternidad en la gloria. Amén.

QUINTA ESTACION.

De la casa de Pilatos á la del Rey Herodes.

MEDITACION.

Considera, alma, como nuestro amantissimo Redentor JESUS fué llevado al Rey Herodes, con tropel e ignominia por medio de Jerusalen; y como era ya entrado el dia estarian las calles llenas de gente, y toda la Ciudad conmovida con la novedad: de este modo, con las manos atadas, afrentado y fatigado llegó á la presencia de Herodes, el cual se gozó mucho viendo á nuestro amantissimo JESUS, porque habia mucho tiempo que lo deseaba ver, y esperaba hiciese algun prodigio en su presencia. Y habiendo preguntado muchas cosas el prudentissimo JESUS no respondió palabra alguna: por lo cual despreciandolo Herodes con todas sus guardias, vistiendole una vestidura blanca, como hombre de ningun aprecio, lo volvió á enviar á Pilatos.

—

OFRECIMIENTO.

O dulcissimo Redentor mio! yo te ofrezco esta Estacion y oraciones en memoria, reverencia y desagravio de aquellos afrentosos pasos que diste por nuestro amor desde la casa de Pilatos á la de Herodes, avergonzado por las calles pùblicas de la Ciudad; y de aquel silencio, modestia y humildad con que estubiste delante de Herodes, y sufrioste el desprecio que te hizo, vistiendote una vestidura blanca, como á un loco, y enviandote de este modo á Pilatos: Alábente, Señor, por mi con eternos canticos los celestiales espiritus, y todas las criaturas con su Reyna la Santissima Virgen *Maria*, tu Madre, y mi Señora, por cuya intercesion, y por lo que sufrioste en estos afrentosos pasos de tu dolorosissima Pasion te suplico humildemente me des gracia para portarme con prudencia y moderacion en mis palabras y acciones; y me concedas mansedumbre y humildad para sufrir por tu amor los desprecios y afrentas; para que imitandote en esta vida, logre al fin una

feliz muerte, y pase á gozarte por toda la eternidad en la gloria. Amen.

SEXTA ESTACION.

Desde la casa de Herodes á la de Pilatos.

MEDITACION.

Considera, alma, como nuestro amantísimo Redentor JESUS fué sacado con la vestidura blanca de Herodes para ser llevado otra vez á la de Pilatos; de este modo lo llevaron por medio de las calles, con grande algarza del Pueblo, viendo con vestidura de loco al humildísimo JESUS, á quien pocos días antes habían visto y admirado por su doctrina y milagros: y habiendo llegado el inocentísimo JESUS á casa de Pilatos, viendo esto que no podía aplacar el odio de los judíos, que pedían á voces su muerte, para disuadirlos de ello, y apaciguar su furia, discurrió otro medio, aunque injusto y cruel, que fué mandarlo azotar: lo cual al punto se ejecutó con inhumana crudidad, descar-

gando los verdugos una horrible lluvia de azotes sobre las delicadas espaldas del pacientísimo JESUS. Despues los soldados le pusieron sobre sus hombros un mal vestido de púrpura, una horrible corona de espinas en su cabeza, y en su mano una caña por cetro; y saludándolo, decían: Dios te salve, rey de los judíos; hiriendo al mismo tiempo su sagrada cabeza con la caña, y maltratando su rostro con salibas y bofetadas. Viendo Pilatos tan maltratado á JESUS, lo presentó al Pueblo, para que se compadeciesen á vista de tan cruel espectáculo, y le dijo *Mirad á este hombre*: pero ellos endurecidos, pidieron á voces que lo crucificase. Pilatos despues de otras diligencias para librarlo de la muerte, viendo que nada aprovechaba, y que crecía por momentos la sedicion, dió finalmente sentencia de muerte contra el inocentísimo JESUS.

OFRECIMIENTO.

O Dulísimo Redentor mío! yo te ofrezco esta Estacion y oraciones en me-

moria, reverencia y desagravio de aque-
llos dolorosos pasos que diste por nues-
tro amor desde la casa de Herodes à la
de Pilatos, afrentado por medio de la Ci-
udad con la vestidura de loco ; y de aque-
lla gran mansedumbre y humildad con
que sufriste tantos y tan crueles azotes, y
que por burla y escarnio te vistiesen de
púrpura, te coronasen de espinas, maltra-
tasen tu santísimo rostro con salibas y
bofetadas, y que Pilatos te sentenciase á
muerte. Bendigante, Señor, por mi to-
das las criaturas humanas y angélicas,
con su Reyna la Virgen Santísima, tu
Madre, y mi Señora, por cuya interce-
sion, y por todo lo que padeciste en es-
tos dolorosísimos pasos de tu santísima
Pasion, humildemente te suplico, me des
gracia para sufrir los desprecios y afren-
tas por tu amor ; y que mortificando mi
carne, con todos sus apetitos y pasiones,
la sujete al espíritu, y no goce de los fal-
sos placeres y vanas alegrías del mundo;
antes si tenga todo mi consuelo en la mor-
tificación y penitencia, y en guardar tu
santísima ley todos los días de mi vida ;
para que muriendo en paz, merezca oír

de tu divina boca en el dia del juicio
aquelle dulce sentencia, que oirán tus es-
cogidos, con los cuales te alabe por una
eternidad en la gloria. Amen.

SEPTIMA ESTACION.

De la casa de Pilatos al Monte Calvario.

MEDITACION.

Considera, alma, como nuestro aman-
tísimo Redentor JESUS, habiendo sido
sentenciado á muerte, fué entregado en
manos de sus enemigos, los cuales con
bárbara crueza cargaron sobre sus hom-
bros el pesado madero de la Cruz y de
este modo, acompañado de dos ladrones,
para mas afrenta, rodeado de soldados,
y seguido de una gran muchedumbre
del Pueblo, fué sacado de la Ciudad el
Inocentísimo JESUS, y llevado al mon-
te Calvario, en cuyo camino cayó repe-
tidas veces bajo el pesado leño de la
Cruz, y encontró á su affigidísima Ma-
dre, cuyo doloroso encuentro atravesó
aqueños dos affigidísimos corazones ; y

habiendo llegado al monte Calvario, fué crucificado entre dos ladrones que le habian acompañado en el camino; en medio de los cuales estaba el Inocentísimo JESUS, como si fuera un infame malhechor, clavado con recios clavos en el duro leño de la Cruz, á vista de sus enemigos, y de toda la muchedumbre que se habia juntado á ver este lastimoso espectáculo: al cual se halló presente la Santísima Virgen *Maria*, atravesada su alma del mas intenso e inexplicable dolor, y viendo á su inocentísimo Hijo pendiente de la Cruz el espacio de tres horas, hecho un abismo de venas, ignominias y afrentas, y que últimamente, rodeado de angustias y dolores mortales, encomendando su espíritu en manos de su Eterno Padre, inclinó la cabeza, y espiró. A este dolor de la piadosa Madre se añadió el de ver abrir el costado de su santísimo Hijo, y despues que le bajaron de la Cruz, tenerlo en sus brazos y acompañarle hasta que lo pusieron en el Sepulcro; quedando esta dolorosísima Señora en su triste soledad.

OFRECIMIENTO.

¡O dulcísimo Redentor mio! yo te ofrezco esta Estacion y oraciones en memoria, reverencia, y desagravio de aquellos dolorosos y afrentosos pasos que diste por nuestro amor desde la casa de Pilatos hasta el monte Calvario, oprimido con el grave peso de la Cruz, acompañado de dos ladrones, rodeado de soldados, y con grande algarza del Pueblo; y de aquella grande pena que tubiste con el doloroso encuentro de tu afligidísima Madre y de los grandes dolores, ignominias y afrentas que padeciste en presencia de esta piadosa Señora desde que te crucificaron entre dos ladrones, como á un infame malhechor, hasta que espiraste en la Cruz, rodeado de mortales angustias y dolores: Alabente y bendigante, Señor, por mi los espíritus angélicos, y todas las criaturas, con su Reyna la Santísima Virgen *Maria*, tu Madre y mi Señora; por cuya intercesion, y por todo lo que padeciste en tu santísima Pasión y muerte, humildemente te suplico me des gracia para llevar con paciencia y resignacion la

Cruz que se ha servido mandarme, y me concedas un dolor grande de mis pecados, que fueron la causa de tus dolores, afrentas y muerte, y de las angustias y dolores de tu doloresísima Madre, y mi Señora: concédemel tambien, Señor, que tenga siempre presente tu dolorosísima Pasión y muerte, cuya memoria me sea escudo invencible contra mis enemigos, mundo, demonio y carne; y que siguiendo siempre el camino de la cruz, tenga toda mi gloria en padecer por tu amor; para que siguiendo tus pasos todos los días de mi vida, logre al fin morir con la muerte de los Santos; en cuya compañía te vea, ame, goce, y alabe por toda la eternidad en la gloria. Amen.

Ahora se reza una Salve á María Santísima, en reverencia de sus dolores y soledad; y se concluirá con la siguiente—

ORACION.

¡O TRISTISIMA Y AFLIGIDISIMA Virgen MARIA Reyna de los Angeles, Madre de

mi JESUS, y Señora mia, la mas aflijida de las Madres por la dolorosísima Pasión y muerte de tu inocentísimo Hijo!— Yo Señora, te acompaño y compadezco en tus dolores, angustias y soledad: y te suplico humildemente por estas amarguras y aflicciones que padeciste, me alcances de tu Santísimo Hijo el perdón de mis pecados; y que me conceda todo lo que le he suplicado en estas estaciones de su santísima Pasión. Y tu, Madre piadosísima, socórreme, favorécame, y ampárame en todas mis necesidades, tentaciones y peligros, principalmente en la hora de mi muerte; para que saliendo mi alma en paz de esta vida, logre la gloria del Paraíso, donde en tu compañía, y de todos los Angeles y Santos, alabe á Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

Y. Señor nos redimiste con tu sangre.
Y. Y nos hiciste reino para nuestro Dios.

OREMOS.

O Dios, que constituyeste á tu Unigenito Redentor del mundo, y por el venci-

da la muerte nos reparaste misericordiosa-
mente para la vida: concede, que cele-
brando la memoria de estos beneficios,
merezcamos unirnos á ti con perpetua
caridad, y percibir el fruto de su misma
redencion. Amen.

L U Z .

*Para saber como se hace la Devocion
de visitar las catorce Cruces, y
Estaciones de la*

VIA-SACRA.

Congregados todos los que han de ir
juntos, ó si vas solo á visitar las Cruces
en la Iglesia, ó en otro lugar, se persig-
nara uno en voz alta, que serà el que ha
de leer las Estaciones, y dirá: *Por la señal
de la Santa Cruz. &c.* Y responderán
todos lo mismo.

Luego dirá el que leyere, el Ofrecimi-
ento siguiente:

OFRECIMIENTO

Para comenzar la Via-Sacra.

Soberano Señor, ofrezco con todo ren-
dimiento á tu Magestad Divina, todo lo
que en este Santo Ejercicio hiciere, me-
ditare, y rezare, que te fuere agradable,
y á mi, por tu bondad, de algún merito, y
principalmente por la intencion, fines, y
motivos que tuvieron tus Vicarios en la
tierra en conceder todas las indulgencias,
que pretendo ganar, mediante tu bondad
infinita: y asi mismo en remision de mis
pecados, y de las penas merecidas por
ellos; ó por las almas de mis mayores
obligaciones, segun el orden de caridad,
ó justicia que debo, y pue lo hacer, ó co-
mo mas agradable fuere á tu santissima
voluntad. Amen

Señor, peque, habed misericordia de
mí. Pecamos, de que nos pesa, tened
misericordia de nosotros pecadores.

PRIMERA ESTACION.

Azotan, y sentencian á Cristo Señor nuestro.

ESTA PRIMERA ESTACION. es el Pretorio, y Casa de Pilatos, en donde fué rigurosamente azotado el Redentor del Mundo, por mano de seis feroces Soldados, con varas espinosas, con cordeles nudosos, y en ellos abrojos, y con cadenas de hierro, y garfios, que con ellos le arrancaban la carne con cada azote, que le daban.

ORACION.

O suavisimo JESUS! que quisiste padecer como un esclavo, con prisiones, y cadenas atado, en presencia del sacrilego Pueblo, esperando la inicua sentencia de muerte, que contra ti daba el tirano Juez: Suplicote, Señor mio, que por esa mansedumbre tuya, mortifique mi altivez, y soberbia, para que sufriendo con humildad las afrentas de esta vida, se quiten las prisiones de los pecados, que hay en

mi alma, para que libre de ellos con tu gracia, te goze en la eterna Gloria. Amen.

Dicho esto, besarán todos la tierra, y pararán un poco, y despues dirán: Señor peque, habed misericordia de mi. Pecamos, de que nos pesa, tened misericordia de nosotros.

Despues besarán otra vez la tierra, y dirán en alta voz: Bendita, y alabada sea la Sagrada Pasion, y muerte de nuestro Redentor Jesu-Cristo, y la limpia Concepcion de nuestra Señora la Virgen MARIA concebida en gracia en el primer instante de su ser. Amen.

Dicho esto se levantarán, y proseguirán sus Estaciones. Y esto mismo se ha de hacer al fin de cada Estacion, en esta forma:

En llegando á la segunda, dirán todos: Señor, pequé, tened misericordia de mi. Pecamos, de que nos pesa, tened misericordia de nosotros pecadores.

SEGUNDA ESTACION.

Cargan á Cristo la Santa Cruz á cuestas.

ESTA ES LA SEGUNDA Estacion, y es de veinte y un pasos, que anduvo el Señor hasta ella desde el Pretorio de Pilatos, y es el lugar, donde nuestro amantissimo Cordero JESUS, le pusieron sobre sus lastimados, y delicados hombros el grave peso de la Cruz, en que habia de ser Crucificado; y para ponersela, le desnudaron de la vestidura vieja, y rota, que le pusieron por burla, y escarnio, cuando le coronaron de espinas; y habiendole quitado para esto la Corona con crueldad, se la volvieron á poner con inmenso dolor.

ORACION.

O Rey Supremo de los Cielos! Que sufriste ser entregado á la voluntad de los Judios, para ser cruelmente atormentado, y recibiste el grave peso de la Cruz sobre tus delicados hombros, oyendo las rabiosas voces de tus enemigos: Ruegote, Señor de mi alma, que con tu gracia re-

signe mi voluntad en la tuyas, y que tome gustoso la Cruz de la penitencia, para que, haciendola verdadera de mis pecados, te goze en el Cielo. Amen.

TERCERA ESTACION.

Cae el Señor en tierra la primera vez.

ESTA ES LA TERCERA Estacion, que consta de ochenta pasos, que hasta ella anduvo el Señor, y es el lugar, donde caminando su Divina Magestad con la Santa Cruz á cuestas, gimiendo y suspirando, sin poder casi mover los pies, por la flaqueza grande, que llevaba, y con la grande prisa, que aquella vil canalla le atormentaba, Cristo cayó en tierra debajo de la Santa Cruz, y con la fuerza del golpe, que dió, se abrieron de nuevo sus llagas, y heridas, corriendo mucha sangre de ellas con grandes dolores, y penas.

ORACION.

O Amantissimo JESUS! Que fatigado con la Cruz, se obligó á caer en tier-

ra el peso de ella, para que conociésemos la gravedad de nuestros pecados, figurados en ese Madero: Ruego á tu Clemencia Divina, que con el auxilio de tu gracia me levante de la culpa, y que firme, y estable en el cumplimiento de tus Mandamientos, no deje jamas la Cruz de la mortificación de mis pasiones, para que firme siempre en amarte en la vida goce de los frutos suaves de la Cruz en tu Gloria. Amen.

CUARTA ESTACION.

Encuentra á su afligida Madre.

ESTA ES LA CUARTA Estacion, que consta de setenta pasos, que hasta ella anduvo el Señor, y es el lugar, donde yendo Ntro. Inocentissimo cordero con la Santa Cruz á cuestas, encontró á su Santissima Madre triste, y afligida; y mirándose aquellos dos finos amantes, quedaron sus corazones traspasados de dolor, y angustia; y con esta pena se fué esta Divina Señora tras su Hijo amado hasta el Monte Calvario, no perdiéndole de vista, con gran pena, por verle tan despreciado de todos.

ORACION.

O Madre la mas afligida de las mugeres! Por las crueles saetas de dolor, que traspasaron tu corazon, mirando á JESUS tu Hijo, eclipsada la luz de sus ojos, afeado su rostro, denegrido su cuerpo, herida con las espinas su divina cabeza, atormentados todos sus huesos con el duro peso de la Cruz, baldonado de los Judios, y hecho oprobio de los hombres: Ruegote, Madre afligida, que pues fuí la causa de tus dolores por mi pecado, lo llore amargamente, para que purgado por la confesion, y penitencia, sea admitido en la Patria de la Gloria. Amen.

QUINTA ESTACION.

Alquilan á Simon Cirineo.

ESTA ES LA QUINTA Estacion, que consta de setenta y un pasos, que hasta ella anduvo el Señor, y es el lugar, donde alquilaron á Simon Cirineo, para que ayudase á llevar la Cruz á nuestro Soberano Redentor, no movidos de piedad,

que de su Magestad tuvieron; sino temiendo, que se les muriese en el camino, porque le veian, que caminaba con el cuerpo mui inclinado à tierra, por el peso grande de la Cruz, los ojos hinchados, y como ciego de las lagrimas, y de la sangre, el paso mui lento por la flaueza y con las rodillas temblando, siguiendo á los dos Ladrones, que ajusticiaron con su Magestad, para mayor ignominia suya.

ORACION.

O Amantisimo JESUS! Que con tu ardiente caridad llevaste por el camino del Monte Calvario la muy pesada Cruz sobre tus fatigados hombros, y quisiste, que en persona del Cirneo te ayudasemos á llevarla, para que por este medio nos participases los tesoros, que estan encerrados en el ejercicio de la Cruz: Suplicote, Señor mio, que con encendida devocion, y con ferviente espíritu me abrace con la Cruz de la negacion de mi mismo, y me aparte de mis viciosas costumbres, para que siguiendo tus pasos, consiga los eternos gozos del Cielo. Amén.

SEXTA ESTACION.

Limpiale el Rostro la Muger Veronica.

ESTA ES LA SEXTA Estacion, que consta de ciento noventa y un pasos, que hasta ella anduvo el Señor, y es el lugar, donde á nuestro piadosissimo JESUS le salio aquella Santa Muger Veronica, que viendo á su Magestad tan sudado, y tan fatigado, y su Santissimo Rostro obscurecido con el sudor, cardenales, polvo, salivas, bofetadas, y golpes, que le dieron, movida de piedad se quito un lienzo, con que lo limpio, y quedo estampado en tres partes de él su Santissimo Rostro.

ORACION.

O Hermosissimo JESUS! Que cuando mas afeado tu rostro con las innumerables salivas, injuriado con afrentas, y fatigado con las furiosas olas de trabajos, te alivio parte de las penas aquella piadosa Muger, limpiando el sudor de tu hermosissimo Rostro con las tocas de su cabeza, y quedo impreso en ellas: Suplicote, Se-

Por mio, que estampes en mi alma, con el
pincel de tu gracia, la Imagen de tu Santisimo
Rostro, y me des tu favor, para
conservarla siempre con obras de caridad
perfecta, para que asi la presente en la
Corte de tu Gloria. Amen.

SEPTIMA ESTACION.

Cae segunda vez con la Cruz.

ESTA ES LA SEPTIMA Estacion, que
consta de trecientos y treinta y seis pa-
sos, que hasta ella anduvo el Señor, y es
el lugar de la Puerta Judicioria, en donde
despues de haber llevado nuestro Reden-
tor la Santa Cruz á cuestas por todas las
calles publicas de la Ciudad, para mayor
afrenta, + cayó segunda vez en tier-
ra, por faltarle ya del todo las fuerzas,
porque con el peso grande de la Cruz se
le habia hecho en el hombro, de todas las
heridas, una mui grande, y mortal, que le
lastimaba demasiado.

ORACION.

O Santissimo JESUS !Que quisiste lle-

vado con tanta ignominia de tu Mages-
tad, y por la fatiga de tu delicado Cuerpo,
caiste segunda vez con el Madero de la
Cruz: Te suplico alumbres mi entendim-
iento, para que conozca el inmenso pe-
so, que tienan los pecados, que cometio, y
dame tu gracia, para que no me arrastren
á la eterna pena, mas antes viva en mi el
deseo de servirte. Amen.

OCTAVA ESTACION.

Consuela á las Santas Mugeres.

ESTA ES LA OCTAVA Estacion, que cons-
ta de trecientos y cuarenta y ocho pasos,
que hasta ella anduvo el Señor, y es el lu-
gar donde unas piadosas Mugeres, vien-
do, á nuestro Innocentissimo JESUS en
tan miserable estado, pues le llevaban pu-
blicamente á crucificar, hecho un abismo
de dolores, ignominias, y afrentas, cuan-
do poco antes le habian visto aclamado
del Pueblo por sus Milagros, lloraban
amargamente, y el Señor las consoló, di-
ciendo: Hijas de Jerusalén, no lloreis mi

muerte, sino llorad sobre vosotras, y vuestr@s hijos.

ORACION.

¡O MAESTRO SOBERANO! Que caminando à aquel frágil Monte Calvario, en medio de aquella inmensidad de penas, enseñasteis á las piadosas Mujeres, que llorasen por sí, y por sus culpas: Concedeme, Maestro mío, que con fervorosas lágrimas de contrición llore mis pecados, y lave con ellas los muchos, en que ha incurrido mi alma con obras pecaminosas, para que purificado mi espíritu, esté siempre firme en tu amistad, y gracia. Amén.

NOVENA ESTACION.

Con tercera vez en tierra.

ESTA ES LA NOVENA Estacion, que consta de ciento y setenta y un pasos, que hasta ella anduvo el Señor, y es el lugar, donde nuestro Soberano Redentor, desangrado, afligido, y faltandole ya las fu-

erzas, + Cayó tercera vez con la Sta. Cruz en tierra, hasta llegar con su Santísima Boca en el suelo, bañandose la boca de Sangre, y al tiempo de levantarse, volvió á caer de nuevo, y se hirió en muchas partes de su Sagrada Persona, como en los brazos manos, y rodillas, por las muchas piedras, que en aquel camino había.

ORACION.

¡O Clementísimo JESUS! Que sufrioste ser llevado con furiosa rabia, ser atropellada tu Divina Persona de los Judíos con empellones, que te daban, con que te hicieron tercera vez dar en tierra con el peso de la Santa Cruz: Suplicote, Dios mío, que sufra las desmesuras de mis enemigos, y por tu amor me niegue á mi mismo, para que teniendo paciencia en los trabajos, y quebrantos, te goze en los contentos eternos. Amén.



SALA URUGUAY
BIBLIOTECA NACIONAL

DECIMA ESTACION.

Desnudan á el Sr. sus Vestiduras.

ESTA ES LA DECIMA Estacion, que consta de diez y ocho pasos, que hasta ella anduvo el Señor, y es el lugar, donde habiendo llegado nuestro piadoso Redentor al Monte Calvario, le desnudaron de sus Reales Vestiduras con la atrocidad, y fierza, que otras veces lo habian hecho; y quitandoseles, se le volvieron á renovar todas sus llagas y dolores, y le dieron á beber vino mezclado con hiel: donde podemos contemplar, qual estaria este Divino Señor, temblando al frio, y con la verguenza de verse desnudo en presencia de todo el Pueblo.

ORACION.

¡O Pacientissimo JESUS! Que toleraste, que en presencia de los sacrilegos Judios te despojaran de tus reales Vestiduras, renovando todas tus llagas, y quedando todas tus carnes desnudas: Ruego te Señor mio, por estos dolores, y por el

que sentiste, cuando te ofrecieron el vino mezclado con hiel, que no beba yo los deleites, que mezclados con hiel de culpa me ofrece el Mundo, sino antes desnudo del amor de mi mismo, siga á el que desnudaron por mi en el Madero Santo de la Cruz. Amen.

UNDECIMA ESTACION.

Aquí le clavan en la Cruz.

ESTA ES LA UNDECIMA Estacion, que consta de doce pasos, que hasta ella anduvo el Salvador del Mundo, y es el lugar, donde á nuestro piadoso Jesus pusieron en el Arbol Santo de la Cruz, y fué clavado de pies y manos en ella; en donde, oyendo su Santissima Madre MARIA Señora nuestra el primer golpe del martillo, quedó como muerta de dolor: y fué tan grande la crudeldad, de los que le crucificaron, que le volvieron á poner la Corona de espinas, apretandosela, hasta que las espinas llegaron á los ojos, llenandole de sangre ojos, barba, y boca.

ORACION.

¡O Benignisimo JESUS! Que con el amor inmenso, que en tu pecho Divino ardía, sufriste ser estendido en la Cruz, descoyuntando tu Sagrado Cuerpo, clavados tus pies, y manos en ella: Ruegote, Señor mio, por tu inefable caridad, que no estienda mis pies, y manos a maldad alguna, sinó antes traspasado mi corazon con tu amor, viva crucificado en tu obediencia con el favor de tu gracia. Amen.

DUODECIMA ESTACION.

Aquí murió Jesus.

ESTA ES LA DUODECIMA Estacion, que consta de catorce pasos, y es el lugar, donde crucificado nuestro Piadoso Señor en la Santa Cruz, le llevaron de tropel, y le dejaron caer de golpe en el agujero de una peña, con el cual golpe se estremeció todo su Cuerpo Santísimo: y viéndole tan maltratado su Madre piadosa, quedó como muerta, de la grande pena que le causó su vista.

ORACION.

¡O Divino JESUS! Que crucificado en ese Madero entre dos Ladrones, fuiste levantado a vista de todo el Pueblo, y padeciste tormentos indecibles: te ruego, Señor mio, que sanes las dolencias de mi alma; y que pisando al Mundo con sus vanidades, se levante mi espíritu a la contemplación de las cosas eternas, y solo a ti ame, a ti quiera, y por tu amor muera al Mundo, y a mi mismo. Amen.

DECIMATERCIA ESTACION.

Descendimiento de la Cruz.

ESTA ES LA DECIMATERCIA Estacion, y es el lugar, en donde nuestro Señor Jesu-Cristo fue bajado de la Cruz, y puesto en los brazos de su Santísima Madre, donde contemplarás, cuanto dolor sentiría la Santísima Virgen, viendo en sus brazos a su Santísimo Hijo, todo descoyuntado, acardenalado, y llagado, y con la aflicción tan grande de haber de dar

aquel ríco Tesoro del Mundo, para ponerlo en el Sepulcro.

ORACION.

Madre Purisima de mi Clementissimo Jesus, suplicote, por aquella pena, que sentiste, cuando, habiendo tenido en tus brazos á tu amado Hijo, ultimamente te le quitaron, para ponerle en el Sepulcro, me alcances de su Magestad aprecio grande de sus dolores, y los tuyos, para que siendome antidoto su Pasion, manjar sus Llagas, rocio su Sangre, vida su Muerte, y gloria su Cruz, camine por esta á aquella con tu favor, a verle eternamente. Amen.

* Y para que sepamos en junto todo lo que padeció nuestro Redentor JESUS en toda su pasion Sagrada, segun algunas Revelaciones de Santos, fué lo siguiente:

Fueron siete las caidas, que dió Ntro. Soberano Redentor desde el Huerto de Gethsemani, hasta la casa de Anás. Los puntapiés, que le dieron en el discurso de su Pasion, fueron ciento y cuarenta y cuatro. Las puñadas que le dieron, fueron

ciento y veinte. Las bofetadas ciento y dos. Los golpes, que en el pecho le dieron, fueron veinte y ocho. En las espaldas ochenta. Setenta y ocho veces tiraron de la soga, que llevaba al cuello. Trecientas y cincuenta veces repelaron el cabello de su Santissima cabeza. Sesenta veces tiraron de su venerable barba. Los azotes, que le dieron, pasaron de cinco mil. Llegó tres veces al transito de la muerte, estandole azotando. La Corona de espinas atravesó su Santissima cabeza con mil punzadas. Fué arrastrado de los cabellos por tierra veinte y siete veces. Tres veces cayó en tierra con la Sta. Cruz. Fué su Santissimo Corazon cubierto con setenta y dos angustias. Escupieron su Sto. Rostro setenta y dos veces. Al clavarle las manos en la Santa Cruz, dieron veinte y seis golpes, y treinta y seis al clavarle los pies. Dió en el discurso de su Pasion, ciento y nueve suspiros. Tuvo en su Santissimo enero, cinco mil cuatrocientas y setenta y cinco heridas entre grandes, y pequeñas, sin las mil de la cabeza. Las gotas de sangre que derramó, fueron doscientas y treinta mil. Las lagrimas, que

por nosotros vertió, fueron seiscientas mil y doscientas.

Bendito sea para siempre tan gran Señor, que tanto quiso padecer por nosotros: Y pues nuestros pecados fueron la causa de tantos oprobios, y afrontas, digamos con gran dolor, y arrepentimiento de haber ofendido a un tan piadoso Dios y Señor, el Acto de Contricion: *Señor mio Jesu-Cristo, &c.* Padre Eterno, pequé, hábed misericordia de mi.

DECIMACUARTA ESTACION.

El Santo Sepulcro de Cristo.

ESTA ES LA DECIMACUARTA Estacion, que consta de treinta pasos, y es el lugar del Santo Sepulcro de Ntro. Maestro, y Redentor Jesu-Cristo, donde despues de haber estado en los brazos de su Santissima Madre, aquel Sagrado Cadaver, y de haberle ungido con muchos olores, y envuelto en una Sabana mui limpia, le pusieron con gran reverencia en el Sepulcro, y cerraron la puerta con una losa muy grande, que fue ponerla sobre el

52
Corazon de la Virgen MARIA: Y fue tan grande el Dolor que sintió esta Divina Señora, de verse ya sin la presencia de JESUS su Hijo, que excedió a todos los que hasta allí había padecido. Digamos con devucion la siguiente

ORACION.

¡O Divino Señor! Que despues de tantas afrontas, como padeciste en el Monte Calvario, quisiste, que tu Cuerpo Sacro Santo fuera sepultado con tanta decencia, y veneracion, siendo colocado en un Sepulcro nuevo, en el cual no había sido enterrado cuerpo alguno: suplicote, Señor mio, por los méritos de tu Pasion Santissima, que con tu gracia limpies mi alma de toda culpa, y la purifiques de tal manera con tu amor, que parezca no haber entrado en ella la muerte del pecado, para que dignamente te reciba en el Santissimo Sacramento del Altar, en el cual con nosotros asistes hasta el fin del Mundo. Amen.

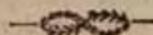
Aquí se dà fin a la Vía-Sacra, en que habrás ganado, y conseguido, los que han

hecho esta devicion santisima, todas las Indulgencias, y gracias, que han concedido los Sumos Pontifices.

O Santisima Cruz, &c.

SEPTENARIO

De los Dolores DE MARIA SANTISIMA, compuesto y dedicado á la misma SOBERANA SEÑORA, venerada en la Iglesia de los Padres Carmelitas Descalzos de Calatayud y Huesca.
POR EL ILLMO. Y RMO. SEÑOR. DON FR. JOSE ANTONIO DE S. ALBERTO.
Carmelita Descalzo, y Arzobispo de Charcas.

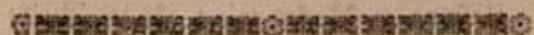


SAN BERNARDINO DE SENA.

Tom. 3, Serm. 43, Part. 2. Pag. 299.

FUE tan intenso y penetrante el Dolor compasivo, que traspasó el corazon de

Maria Santisima en la mui cruel, y sanguinaria pasion de su Hijo Jesu-Cristo que si se hubiera repartido entre todas las Criaturas vivientes del mundo, todas repentinamente hubieran muerto á impulso de aquel tan intolerable, y excesivo dolor.



Buenos Aires, 22 de Febrero de 1785.

Reimprimase por lo que á nos toca.

Doct. Riglos.

Buenos Aires 6 de Agosto de 1785.

Visto se concede la licencia para la reimpresion que se solicita,

Rubricado por el Exmo. Sr. Virrey.



SALA URUGUAY
 BIBLIOTECA NACIONAL

A

NUESTRA SEÑORA
DE LOS
DOLORES.

SEÑORA, y Madre mia: Este librito pone en vuestras manos un Hijo, que Esclavo adora vuestros pies. Dije *Esclavo é Hijo*, y dije bien, ya me entendéis Vos. Como Esclavo temo la repulsa del don; como Hijo, espero, que lo admita vuestra piedad. Librito es, por lo mismo lo habeis de admitir: que siendo tan pequeño, no puede pesaros mucho. Librito era el que vió San Juan, y lo recibió en sus manos Dios; siete sellos tenía aquel, siete Dolores este; los Dolores de este, se figuraron en los sellos de aquel: siendo igual en el asunto, sealó tambien en hallar quien le dé la mano, que despues de la de Dios, la vuestra es la mas poderosa para dar. Pequeñito es, pocas sus hojas, pero están en el escritas vuestras Angustias. ¡Pues á quien sino á

36
Vos, Madre de las Angustias, debian consagrarse estas pocas hojas? Pocas eran las del libro de Ezequiel, y luego encontraron Protector: en el habia escrito *Lamentaciones, Carmen, & Væ*, lo mismo está escrito aquí, vuestras Lamentaciones, Ayes y Dolores; ni el Carmen falta en este libro, bien sabeis, Señora, que no miento. Pequeñito es, pero vuestra piedad sabe apreciar mucho lo poco, á quien en lo poco del don os ofrece mucho de voluntad. Pues, Madre mia, en cada hoja os ofresco mi voluntad, en cada linea mi corazon, en cada palabra mi memoria, en cada letra mi entendimiento, en cada punto mi alma, en cada coma mi vida. No puede mas ofrecer, quien Hijo, Servo, y Esclavo os ofresce cuanto tiene, y mas,

Fr. José Antonio de S. Alberto,



AL LECTOR.

No te persuado á la devoción de los Dolores de la Virgen con textos, autoridades, y milagros, por que están llenos

los libros: ni menos con *Revelaciones*, por que muchas de ellas no son ciertas, y algunas estan ya recogidas. Te remito á la experiencia, donde verás las utilidades de esta santa devoción. Este Septenario podrás hacerlo en cualquiera tiempo del año especialmente seis dias antes del Viernes de Pasion, concluyendo en este dia. Importará confesar, y comulgar al principio medio, y fin de él, á consejo del Confesor; como tambien dar (si se puede) cada dia siete limosnas en memoria de los siete Dolores de María Santísima.

PREPARACION

PARA TODOS LOS DIAS.

Dios y Señor mio, Uno en Esencia, Trino en Personas todas tres seais eternamente adoradas en María Santísima, obra prodigiosa de vuestras manos, prenda especial de vuestros cariños: bendecido seais Dios Padre en ésta, que fué vuestra amante Hija; alabado seais Dios

55

Hijo en ésta, que fué vuestra querida Madre; glorificado seais Dios Espíritu Santo en esta, que fue vuestra dulcísima Esposa. Bendecida, alabada, y glorificada seais Trinidad inefable en las penas, Angustias, y Dolores que esta dulcísima Esposa, querida Madre, amante Hija, e inocente bella criatura padeció en el largo espacio de su santa vida, sufriendo traspasos en el Templo, temores en Egypto, congojas al buscar al Hijo perdido en Jerusalén, amarguras al verle cargado con la cruz, suspiros al ver muerta su Vida, lagrimas al tener en los brazos á su Vida muerto, soledades viendo sepultada la Luz, Viuda triste Madre ya sin el hijo de su corazón. Bendita seais Vos tambien Dolorísima Señora, y Madre nuestra, que por serlo de todos los pobrecitos pecadores, tuvisteis á bien, ver traspasado vuestro tierno enamorado pecho en aquel triste desigual cambio, donde por el Hijo de Dios os dieron al Hijo del hombre. Conseguidnos, Señora, lagrimas, compasión, llanto, y ternura para que deshecho en ella nuestro corazón, os lo tributemos

amantes en obsequio de vuestros Dolores, y en agradecimiento justo á tanto como os debemos. Y para que nuestro sacrificio sea á Dios accepto, y á Vos de agrado, alcanzadnos espíritu de humildad, de amor, y de contricion, para que llorando nuestras culpas, que occasionaron vuestras penas; amantes, tiernos, humillados, y contritos digamos de lo intimo de nuestro corazon, que nos pesa en el alma de haber ofendido á vuestro Santissimo Hijo y Padre nuestro. O Bondad divina Me pesa de haberos injuriado; primero morir que volver á pecar, primero no ser, que ser ingrato á Dios.

ORACION A LA VIRGEN

para todos los días.

Dolorocisima Virgen Maria, la mas affligida de todas las Madres, la mas angustiada de todas las mugeres, que con esa anguda penetrante espada al pecho, llama á todo corazon humano, para que compasivo contemple lo acervo de vues-

tos Dolores, y experimente dichoso lo sumo de vuestras piedades Ya, Señora, me teneis aquí, esclavo humilde de vuestra Soberanía, rendido siervo de vuestra grandeza, amante hijo de vuestra misericordia; á Vos llego atraido de la amorosa dulzura de vuestras lagrimas, del iman atractivo de vuestras Angustias: á Vos vengo, desconfiado de mi merito, confiadisimo en vuestro Patrocinio, cierto de hallar en cada lagrima vuestra, un pozo insondable de consuelos; en cada suspiro, un aliento invencible en los trabajos; en cada amargura un dulce mineral de gracias; en cada *A Y*, un *Y d* de repetidas misericordias; en cada traspaso, un asilo contra los enojos de Dios; en cada Espada un sagrado de defensa contra las tentaciones de Lucifer; en cada soledad, una compañía alegre para la hora del morir. Ea, pues, dulce, amable, y Dolorosa Virgen, alumbrad mi entendimiento, despertado, mi memoria, encended mi voluntad, enterneced mi corazon, para que empleado todo en la compasion de vuestras penas, y en la viva contricion de mis culpas, merezca saber hacer á Dios este servicio,

y á Vos este obsequio, y conseguir lo que os pido en este santo Septenario, si ha de ser para mayor honra suya, gloria vuestra, y bien de mi pobrecita alma.

PRIMER DIA.

Se dicen la Preparacion y Oracion á la Virgen, que preceden: y luego la Oracion siguiente.

DOLOROSISIMA Virgen, y Señora mia, dulce esperanza de los pobrecitos, piedad amorosa de los desconsolados, suave amoroso hechizo de las voluntades: hoy terna compasiva mi memoria os acuerda el principio de vuestros Dolores, en aquella triste Profecia, y sangrienta Espada, que os anuncio Simeon en el Templo al presentar vuestro Hijo. Ya en sus dos cortes, leistes escrita, como en cifra, toda la tragedia de su Pasion y Muerte. Ya en su punta visteis, como en bosquejo, los martirios, y traspasos de vuestra santisima Alma. Ya desde este dia todo fué noche de penas para vuestro afflididísimo corazon. Ya desde esta hora, no la huvo

en que no fuera de aumento vuestro padecer. Ya desde este punto, la punta del cuchillo, fué siempre clavando vuestro original pecho. O Madre mia! por este Dolor, haced que la Espada del temor de Dios traspase mi corazon, para que ya nada quiera sino a su Magestad, en nada entienda sino en amarle más, de nada me acuerde sino de lo que padeció por mi, de llorar mis culpas, de compadecerme de vuestras penas, de morir en gracia, y veros por una eternidad en la Gloria. Amen.

Ahora se rezan siete Ave Marias, con Gloria Patri en cada una. Concluidas se considera un poquito en el Dolor referido, y luego se durá el Ofrecimiento siguiente, que servirá para todos los dias.

OFRECIMIENTO.

Para este y todos los dias.

MADRE amorosísima de mi alma, yo os ofresco este dolor, y con él, cuanto pa-

decisteis en la Vida, Pasion y muerte de vuestro Hijo. Desde hoy para siempre me consagro por siervo, Esclavo, y devoto de vuestras angustias, y como tal me entrego á Vos de todos los modos posibles con perpetua donacion. Y porque nada tiene un Esclavo que no sea de su Señora, desde este punto os entrego mi vida, mi alma y mi corazon; os ofrezco el amor, la reverencia, la ternura, y la compasion, que os tienen, y han tenido los corazones mas enamorados de vuestros Dolores. Y porque á la Señora toca cuidar de su Esclavo, os pido cuides de mi pobrecita alma en vida, y muerte hasta colocarla en la Gloria donde eternamente alabe á Dios en vuestra compañia. Amen.

SEGUNDO DIA.

La Preparacion, y Oracion á la Virgen como en el primer dia, y luego la Oracion siguiente.

Desconsolada Virgen y Madre mia, amparo cierto de perseguidos, suave con-

suelo de desterrados: hoy os acompana mi afecto; y os acuerda mi cariño aquel triste impensado destierro, larga y penosa peregrinacion, cuando Aguia generosa en alas del susto, y del Dolor huiste á Egipto por librar á vuestro hijo de la furia del Dragon Herodes, que queria quitarle la vida. ¡O Peregrina hermosa, fugitiva bella, Agar inocente, y desterrada! ¡Que fatigas serian las vuestras en tan aspero camino! ¡Que inclemencia en tan riguroso tiempo! ¡Que temores, y sobresaltos con vuestro divino Sol en los brazos, apenas nacido, cuando ya nacido para penas, y persecuciones! Alcanzadme Señora, por este segundo Dolor, que yo huya del mundo, sus figuras, sombras, vanidades, y deleites, para que echando por tierra los idolos de la cuipa, sea mi corazon digno Altar, donde more Dios, aqui por gracia, y despues alla siempre, y sin fin por Gloria. Amen.

Ahora se rezan las siete Ave Marias; se hace la Consideracion del Dolor, y el ofrecimiento como en el dia primero.

TERCER DIA.

*La preparacion y Oracion á la Virgen
como el dia primero y luego la
Oracion siguiente.*

Hoy tristisima Virgen, y Angustiada Madre, os hace memoria mi compasion de aquel intimo imponderable Dolor, que padecisteis, buscando a vuestro Hijo perdido en Jerusalen. ¡Sierva herida! Sunamites traspasada! ¡Con qué sentimiento, y cuidado le buscarias por los caminos, calles y plazas de la Ciudad enterneciendo á unos, y preguntando á todos por el hermoso blanco de vuestros desos, iman dulce de vuestros cariños, escogido entre millares, y el mas hermoso de los hijos de los hombres! ¡Que pena, cuando nadie os daba razon de vuestro perdido Niño! Se rompieron las vitales telas de vuestro afligido corazon al golpe de tanto sentimiento, vñendoos tres dias Cielo sin luz, Aurora sin Sol, campo sin tesoro, y Madre sin Hijo. Haced Señora, por este tercer Dolor, que nunca pierda yo á Dios por mi culpa, y que si tal

vez lo perdriere ingrato, luego lo sienta tierno, lo busque arrepentido, y lo halle amoroso, aquí por gracia, y allá sin fin por Gloria. Amen.

Ahora se rezan las siete Ave Marias; se tiene la Consideracion del Dolor y se hace el Ofrecimiento como el primer dia.

CUARTO DIA.

*La preparacion, y Oracion á la Virgen
como el dia primero, y luego la
Oracion siguiente.*

¡O Dolorosa Señora, y atribulada Madre! hoy os hace presente mi devicion el acervo Dolor que padecisteis al encontrar en la Calle de la Amargura á vuestro dulcissimo Hijo, que oprimido del pesado leño, como otro Isae, caminaba al Monte, para ser divina Victima de nuestra Redencion. ¡O affigidisima Madre! y cuantas fueron vuestras amarguras en este en-

cuentro triste, viendo al principe de la paz, consubstancial Hijo de Dios, hijo tambien vuestro, hecho un retablo de penas, blanco inmobil de ignominias, juguete del furor, entre infames y condenados reos, desfigurado todo ya casi sin aliento, caminar paso á paso con el Principado al hombro al lugar del sacrificio! Haced, Señora por este Dolor, que yome abrace gustoso con la Cruz de los trabajos, que la adore como dadiua del Cielo, señal de mi predestinacion, recuerdo de vuestras penas, y satisfaccion de mis culpas, para que viviendo, y muriendo en la Cruz logre en la muerte el ameroso encuentro de vuestro Hijo, y de Vos Dolorosissima Madre, en cuyos brazos quiero morir, para ir desde ellos á ver á Jesus por una eternidad. Amen.

Ahora se rezan las siete ave Marias, se tiene la Consideración, y se hace el Ofrecimiento, como el primer dia.

QUINTO DIA.

La Preparacion, y Oracion á la Virgen, como en el dia primero, y luego la Oracion siguiente.

60
, O amantissima, y crucificada Madre! hoy os acuerda mi devicion el quinto Dolor, que en tercio y quinto excedio todos vuestros Dolores, cuando á los pies de la Cruz visteis pendiente en ella á vuestro querido Hijo, él en la realidad, Vos en la compasion, el Hijo en el cuerpo, Vos en el espíritu. ¡O piedra solitaria de Oreb! ;que vieron aqui vuestros ojos, que no fueran para vuestro corazon agudos cuchillos! Visteis ;que pena! penada la inocencia, ajada la hermosura, burlado el poder, mal correspondido el amor. Visteis ;que desamparo! desamparado el Hijo, clamar al Padre Eterno, inclinar su cabeza, abrir la boca, entregar el Alma, y acabar su vida. Visteis en barbara transformacion, ;que sentimiento! sin sentido á los hombres, y con sentimiento á los insensibles, oscurecerse el Sol, ensangrentarse la Luna.

temblar la tierra, rasgarse el velo del Templo y con mayor dolor, el interior purisimo velo de vuestro templo Virginal, al veros de un golpe, huerfana sin Padre, Madre sin Hijo, Viuda sin Esposo, tributaria al dolor de ver al Hijo muerto en la Cruz ! Visteis, ¡que traspaso ! traspasarle con una lanza el pecho, haciendo brecha tanto como en el, en vuestro enamorado corazon. ¡O Madre mia ! haced, que traspasado el mio con el sentimiento de haber ofendido á Dios ; nunca me aparte de su Cruz, aquí sienta, aquí me reconozca, aquí llore, aquí ame, aquí viva, aquí muera, y sea de amor por el que murió por mí, para merecer gozarle por una eternidad. Amen.

Ahora se rezan las siete Ave Marias se tiene la Consideracion, y se hace el Ofrecimiento como en el primer dia.

SEXTO DIA,

La preparacion, y Oracion á la Virgen, como el dia primero, y luego la Oracion siguiente:

Llega hoy, Señora, mi compasion al sexto indecible Dolor, que padecisteis, cuando al descender al Hijo muerto de la Cruz, como hacenito de mirra lo recogisteis en vuestros brazos y lo reclinasteis en vuestros pechos. ¡O affigidisima Madre ! aquí fué donde el sello Jesus abierto, como á buril en el madero, al fuego vivissimo de vuestro amor, se unió á vuestro brazo, y corazon Virginal ; saliendo la impresion tan grabada, tan viva la estampa dolorosa q^{ue} quedasteis un retrato vivo de aquel cadaver yerto. ¡O tristisima Paloma ! aquí fué donde hiciste morada en las roturas heridas de la piedra Cristo entrando por unas, saliendo por otras con recuroso aunque de inmenso dolor, mas seguro, q^{ue} el de la otra Palomita á la arca de Noe, y con ramo mas feliz de oliva, que anuncio á los pecadores la misericordia. Cesó aquí en el Hijo el diluvio de las penas ;

pero comenzó el de vuestras mayores amarguras, cuando deshecha en impetuoso llanto, abrazada con el Hijo, restituiste á su lugar natural los pendientes pedazos de carne, que desgarró el furor, le quitaste la corona, limpiaste sus llagas, adoraste sus heridas, le unistes sus labios, le cerraste los ojos, y lavandole su santísimo rostro, le adaptaste con decencia para el Sepulcro. Por este Dolor, Señora, os pido, que en la última hora de mi vida, recibais en vuestros brazos mi alma, la presenteis en el Juicio, me alcanceis el perdón para que siendo á mi favor la sentencia, os vaya á ver con los serafines en la Gloria. Amen.

Ahora se rezan las siete Ave Marias se tiene la Consideracion, y se hace el Ofrecimiento como en el dia primero.

SEPTIMO DIA.

La Preparacion, y Oracion á la Virgen, como el dia primero, y luego la Oracion siguiente.

Hoy, Señora, por último dia, os presento mi ternura el septimo, y último Dolor que padecisteis cuando embuelto el Cuerpo del Hijo en una sabana, lo vistéis poner en el sepulcro, cubierto con una piedra. Aquí fue donde la Espada de Simeón hizo el último, y mayor estrago, y por eso mayor porque fué el último.— Aquí fué donde arrebatado el Hijo de vuestros brazos á la sepultura. Vos quedasteis en la Soledad mas lastimosa. Aquí fue donde cayendo vuestra Vida en el lago, la piedra dió en vuestro pecho, las aguas de la Pasión sobre vuestra cabeza; pudiendo decir: *PERECI*, porque me quedo sola; sola, sin Hijo vivo, sola sin Hijo muerto, sola sin vida, y sin Alma pues ya no veo al que era Alma de mi vida. ¡Hay desconsolada Viuda, triste Señora, Madre afligida, tortola solitaria! ¡Cómo bajarías del Calvario á

Jerusalen, dejandoos en el sepulcro (como Vos misma dijisteis à Santa Brigida) sepultado vuestro corazon, vuestra luz vuestro tesoro, y vuestro Hijo! Haced, Señora, por este Dolor, que yo merezca serlo no desmintiendo en el obrar tan dichosa filiacion; admitidme bajo vuestro Maternal amparo; sed mi consuelo, mi Señora, mi Madre, mi seguridad, mi proteccion contra las tentaciones del enemigo comun, para que perseverando en Gracia, os vaya à adorar para siempre en la Gloria. Amen.

Ahora se rezan las siete Ave Marias, se tiene la Consideracion, y se hace el Ofrecimiento como en el dia primero.



DOLORES
DE NUESTRA SEÑORA,
Que podrán decirse todos los días del
SEPTENARIO.

I.

Duelome que traspasada
os dejo la profecia
de Simeon, cuando os decia,
que os heriria la Espada
del Dolor: ¡O Madre amada!
¡y que rigoroso dia
para Vos aquel seria!
Recibid mi sentimiento,
pues en fé de que lo siento
os rezo el Ave Maria.

II

Duelome que José tierno
os dió el repentino aviso,
de que huir era preciso
á Egipto, y en el invierno:
¡O que sentimiento interno!
ansias, temor y agonía
vuestro pecho llevaria!
Recibid mi sentimiento,

pues en fé de que lo siento
os rezo el Ave María.

III.

Duelome que tormentado
tuvisteis el corazón
en aquella perdición
del Hijo, hasta ser hallado:
¡O con que pena y cuidado,
a tal Hijo que perdía,
tal Madre le buscara!

Recibid mi sentimiento,
pues en fé de que lo siento
os rezo el Ave María.

IV.

Duelome, que al ver en tierra
con la Cruz a vuestro Hijo,
fuiste a ayudarle y colijo,
que aquella canalla perra
os lo impidió; ¡O que guerra
tan sangrienta en Vos haría
tal crudidad y grosería!

Recibid mi sentimiento
pues en fé de que lo siento
os rezo el Ave María.

V.

Duelome, que envuelta en llanto
al pie de la Cruz sentisteis
las cruelezas, que allí visteis
ejecutar sin quebranto
contra el Santo, Santo, Santo;
¡O cuanta angustia sería
la que allí os affigiría!

Recibid mi sentimiento,
pues en fé de que lo siento
os rezo el Ave María.

VI.

Duelome, que en vuestros brazos,
al que vivo nos le disteis,
por mi culpa le tuvisteis
herido y muerto; ¡O que abrazos
del tierno amor fuertes lazos,
Viuda triste, y Madre pia,
vuestro pecho le daria!!

Recibid mi sentimiento
pues en fé de que lo siento
os rezo el Ave María.

VII.

Duelome, que ¡O Virgen pura!
al que todo lo ha criado,

le dejasteis enterrado
en prestada sepultura :
¡ O qué tremenda amargura
vuestro pecho sentiria,
cuando sin él se veria !

Recibid mi sentimiento,
pues en fé de que lo siento
os rezo el Ave Maria.

**CANCION DEVOTA
A MARIA SANTISIMA
DE LOS DOLORES.**

*Salve mar de penas,
Salve, triste Madre.
Salve, fuerte pecho,
Dolorida, salve.*

¡ O Raquel llorosa !
¡ O sentida Madre !
Tus hijos te llaman,
Gimiendo en el Valle,
Salve, mar de penas, &c.

¡ O Tortola Viuda,
que en voz lamentable
a tu esposo muerto
exequias le haces !
Salve mar de penas &c.

¡ O alegria Aurora !
do irá, que descansce
tu memoria triste,
por las crueidades.
Salve mar de penas &c.

¡ O blanco ; do tiró
el pecado infame,
con ingratitudes,
golpes lamentables !
Salve mar de penas &c.

¡ O probado afecto !
¡ O interior constante !
a quien no contrasta
infidelidades.
Salve mar de penas &c.

¡ O siete Dolores !
¡ O cuchillos graves !
¡ O pecados nuestros !

¡ ò penitencias !

Salve mar de penas &c.

Con el clavo y ese
sella à quien quedare
marcado fiel siervo
de tus penas Madre,
Salve mar de penas &c.

Todos deseamos
ser participantes,
como de Dolores
de gloria triunfantes.
Salve mar de penas &c.

Por Vos, y de Vos
siamos dimâne
lo que la miseria
pido, ruego, y clame,
Salve mar de penas &c.

Madre llena de dolor
haced, que cuando espiremos,
nuestras almas entreguemos
en las manos del Señor.

*Despues tres Ave Marias á la Pureza
de María Santísima..*

NOTA.

*Nuestro Santísimo Padre el Venerable
Innocencio XI. en su Breve que comienza
commis-sæ nobis dado en Roma á 1.º de
Septiembre de 1681 concede 100 dias de in-
dulgencia á todo fiel cristiano por cada vez
que reze devotamente en honra de María
Santísima dolorosa el himno, ó secuencia
Stabat Mater compuesto por el gran Pa-
dre Sn. Gregorio Magno.*

*N. Smo Padre Clemente XII. en su
decreto Urbis, et Orbis, de la Sagrada
Congregacion de indulgencias de 4 de Fe-
brero de 1736, concede indulgencia plenaria
por una vez en cada año á todo Católico, que
en cualquier dia confesado, y comulgado
hiciere una hora de oración en honor de
María Santísima dolorosa contemplando sus
Dolores, la cual se puede aplicar por las al-
mas del Purgatorio*

*N. Smo Padre Pio 7.º con el fin de
aumentar la muy provechosa devoción á los
Dolores de Nuestra Madre, y Señora la
puri-sima Virgen María concedió perpetua-
mente trescientos dias de indulgencia á los
que rezen siete veces el Ave María, diciendo*

en cada vez Madre Santa haced que las llagas del Señor estén impresas en mi corazon. Y á los que tengan esta devoción todos los dias concede indulgencia plenaria y remisión de todos sus pecados un dia en cada mes, si habiendose confesado bien y comulgando pidire en á Dios por la intención del Sumo Pontífice.

Los mismos dias de indulgencia concedió en 18 de Junio de 1822 á las que en cada uno de los diez dias antes de Ceniza en cualquier Oratorio público asistiesen á algún ejercicio piadoso en honor de la Dolorosa Virgen, y en desagravio de las ofensas que se hacen al Señor en los dias de Carnaval: e indulgencia plenaria á los que habiendo asistido al menos cinco dias, se confesasen bien en uno de ellos, y comulgasen pidiendo á Dios por la intención de su Santidad.

Las mismas indulgencias concedió á los que rezen por los agonizantes tres veces el Padre Nuestro, y Ave María en memoria de la agonía del Señor y Dolores de la Virgen.



CORONA

De los Dolores de María.

Y. O Dios ven á ayudarme,

R. O Señor daos prisa á socorrerme.

ACTO DE CONTRICIÓN.

O único amabilissimo Señor mio: me veo todo confundido en vuestra divina presencia por tantas gravísimas injurias, que he cometido contra vos. Perdonadme las por vuestro puro amor, y divina bondad, pues las detesto, y abomino sobre todo mal. Quisiera haber muerto mil veces, que haberos ofendido, y estoy resuelto á perder antes mil vidas, que volver á ofenderos. JESUS mi crucificado os prometo limpiar mi alma á la mayor brevedad, bañandola en vuestra preciosa sangre por medio de una buena confesión sacramental. Vos piadosissima Virgen, Madre de misericordia, y refugio de pecadores á virtud de vuestros acer-
visímos Dolores alcanzadme el suspirado perdón de mis culpas, mientras que ro-
gando segun la mente del Sumo Penti-

fice para ganar las indulgencias concedidas á vuestra Corona dolorosa, espero conseguir con ellas la remision de sus penas. Amen.

Madre mia haz que mi corazon acompanhe tu dolor en la muerte de JESUS.

DOLOR 1.º

La profecia de Simeon.

Me compadezeo de vos, dolorosissima Madre por la *primera* espada de dolor, que os traspasó el Corazon, cuando en el templo por medio de San Simeon se os representaron todos los ultrajes, que habian de hacer los hombres á vuestro amado JESUS, los mismos, que vos ya sabias por las divinas Escrituras, hasta hacerle morir delante de vuestros ojos pendiente de un infame madero, desangrado, y desamparado de todos sin poderle vos defender, ni ayudar. Por aquella dolorosissima memoria, pues que por tantos años os affligio el Corazon, os ruego, Madre

mia, me alcanceis la virtud de la *humildad*, el don del Santo *temor* de Dios, y la gracia de que yo siempre en la vida, y en la muerte tenga impresa en el corazon la *pasion* de Jesus, y vuestros Dolores. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, Madre mia &c.

DOLOR 2.º

La huida de Jesus á Egipto.

Me compadezco de vos, Madre mia dolorosissima, por la *segunda* espada de dolor, que os traspasó el Corazon, al ver á vuestro Hijo inocente recien nacido perseguido ya de muerte por los hombres por quienes habian venido al Mundo; de manera que entonces os viste obligada á emigrar, y á huir de noche, y á escondidas al idolatra Egipto. Por tantos trabajos pues, como vos, delicada doncella, en compagnia de vuestro desterrado Niño, padeciste en el viage largo, y trabejoso por paises desiertos, y asperos; en la detencion penosa que tuviste en aquel reino

idolatra, donde siendo desconocidos, y forasteros, vivisteis tantos años pobres, y despreciados, os ruego Madre mia, me alcanceis la virtud de la *liberalidad*, el don de *piedad* y la *gracia*, que sufra yo con paciencia en vuestra compagnia, y à vuestra imitacion, hasta la muerte los *trabajos* de esta miserable vida, para que puedan en la otra librarme de los *trabajos* eternos del *Infierno*, que tengo merecidos. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, Madre mia &c.

DOLOR 3.º

El Niño Jesus perdido en Jerusalen.

Me compadezco de vos, Madre mia dolorosissima, por la *tercera espada* de dolor, que os traspasó el Corazon, en la perdida de vuestro querido hijo JESUS, que quedandose tres dias ausente en Jerusalen, ignorando vos la causa de su ausencia, sin duda corriste presurosa sus calles, y plazas en solicitud de vuestro amado, como la Esposa de los Cantares, y pasas-

te las tres noches desvelada en continuos suspiros. Por los tristísimos ayes, que exhalaste en aquellos tres dias para vos tan largos, y amargos, os ruego, Madre mia, me alcanceis la virtud de la *castidad*, el don de la *ciencia*, y la *gracia* de no perder jamás á mi Dios, para que viva siempre abrazado con él, y asi me parta del Mundo en la hora de mi muerte. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, Madre mia &c.

DOLOR 4.º

El encuentro con Jesus que iba á morir.

Me compadezco de vos, Madre mia dolorosissima, por la *cuarta espada* de dolor, que os traspasó el Corazon, al ver á Jesus sentenciado á muerte, atado con sogas, y cadenas, cubierto de sangre, y llagas, coronado de espinas, cayendo por el camino debajo de la pesada Cruz, que llevaba en sus hombros llagados; yendo como un cordero inocente al matadero á morir por nuestro amor. Se encontraron entonces ojos con ojos, y se convirtieron

vuestras miradas en otras tantas saetas cruelas, con que os heristeis reciprocamente los corazones enamorados. Por este gran dolor pues, os ruego, Madre mia, me alcanceis la virtud de la *pacien-
cia*, el don de la *fortaleza*, y la gracia de vivir resignado totalmente en la voluntad de mi Dios, llevando con alegría mi cruz en compañía de Jesus hasta el último aliento de mi vida. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, Madre mia &c

DOLOR 5.º

La muerte de JESUS.

Me compadezco de vos, Madre mia dolorosísima, por la *quinta espada* de dolor, que os traspasó el Corazon, cuando en el monte Calvario os hallaste presente á ver morir con pausas entre tantos desprecios, y agonias en el duro lecho de la Cruz á vuestro amado hijo Jesus, sin poderle dar ni el mas mínimo de aquellos consuelos, y alivios, que se conceden al punto de morir aún á los mas malvados. Y os

ruego por la agonía que vos, amorosa Madre mas mugnánima que Agar con Ismael, padeciste juntamente con vuestro Hijo agonizante; y por la ternura que sentiste, cuando él desde la Cruz os habló la última vez, y despidiendose de vos os dejó en Juan á todos nosotros por hijos, mirandole vos constante bajar la cabeza, y espirar: que me alcanceis de vuestro amor crucificado, la virtud de la *templanza*, el don de *consuelo*, y la gracia de vivir, y morir crucificado como el Apostol á todas las cosas de este mundo, y solo para Dios, á fin de verlo eternamente en el Cielo. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, Madre mia &c

DOLOR 6.º

La lanza y descenso de la Cruz.

Me compadezco de vos, Madre mia dolorosísima, por la *sesta espada* de dolor, que os traspasó el Corazon, al ver herido de parte a parte el dulcísimo de vuestro Hijo ya difunto, y muerto por aquello:

ingratos, que ni aun despues de la muerte estaban harts de atormentarle. Por este cruel dolor pues, que fué todo vuestro, os ruego me alcanceis la virtud de la *caridad*, el don de *entendimiento*, y la gracia de habitar en el Corazon de Jesus, herido, y abierto por mi: es decir, en aquel corazon, que es la hermosa morada del amor, donde descansan todas las almas amantes de Dios. Virgen Sacro-santa, vos podeis hacerlo, de vos lo espero. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, Madre mia &c.

DOLOR 7.º

El Entierro del cuerpo de Jesus.

Me compadezco de vos, Madre mia dolorosissima, por la *septima espada* de dolor, que os traspasó el Corazon, al ver entre vuestros brazos á vuestro Hijo muerto, no ya hermoso, y blanco, como lo recibiste un dia en el Establo de Belen, sino ensangrentado, denegrido, y todo despedazado por las heridas, q' le habian

descubierto hasta los huesos. *Hijo*, diciendo entonces, *hijo*; á que estado te ha *reducido el amor!* Y llevandole á enterrar, quisiste tambien acompañarle, y ponérle en el Sepulcro con vuestras mismas manos, hasta que dandole la ultima despedida; dejaste alli sepultado con el Hijo vuestro amantissimo Corazon. Por tantos martirios pues, de vuestra santissima Alma, aleanzadme, ó Madre del amor hermoso la virtud de la *disgencia*, el don de la *saviduria*, y el perdon de las ofensas, que he cometido contra mi Dios, de que me arrepiento con todo el corazon. Defendedme en las tentaciones de la vida, y asistidme en la hora de la muerte, para que salvando me por los meritos de Jesus, y vuestros, cante en el Cielo sus alabanzas, y las vuestras por toda la eternidad. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, Madre mia &c.

¶. Ruega por nosotros Virgen dolorosissima.

¶. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

OREMOS.

O Dios en cuya pasion la espada de dolor traspasó la dulcissima alma de la gloriosa Virgen Maria tu Madre segun la profecia de Simeon: concedenos por tu bondad, que los que veneramos, y celebramos la memoria de sus Dolores, y penas consigamos por los meritos, y la intercesion de los Santos, que asistieron al pie de la Crúz con devocion, los dichos frutos de tu pasion. Amen.

FIN.

Suma de las Indulgencias.

N. Smo. Padre Benedicto XIII en su breve perpetuo y universal de 26 de Septiembre de 1724, concede 200 dias de indulgencia por cada Padre nuestro, y Ave Maria, al que rezase esta Corona en la Iglesia de los padres Servitas: igualmente 200 dias por cada Padre y Ave al que la rezase en los viernes del año, y dias de Cuaresma, Festividad de Dolores, y su Octava en cualquier lugar: finalmente 100 dias por ca-

da Padre y Ave en cualquier otro dia, y lugar, y si por todo el año indulgencia plenaria.

N. Smo. Padre Clemente XII. su inmediato sucesor en su Breve de 11 de Diciembre de 1734, confirma las precedentes indulgencias, y añade las siguientes. 1.º Indulgencia plenaria al que la rezare en aquel dia del mes que confesare, y comulgare, rogando á Dios segun la mente del Sumo Pontifice. 2.º Indulgencia plenaria al que la rezare cuatro veces á la semana en aquel dia del año, que á su arbitrio confesare y comulgare. 3.º Indulgencia de 100 dias al que la rezare al menos contrito, y con propósito de confesarse luego; y 150 al que la rezare en los Lunes, Miercoles, Viernes, y fiestas de precepto de la Iglesia confesando y comulgando. 4.º Indulgencia de 200 dias al que rezare luego despues de haberse confesado sacramentalmente. 5.º Indulgencia de 100 dias por cada rez, al que teniendo esta Corona, hiciere alguna obra piadosa espiritual, ó temporal en honra de N. S. J. de la V. Maria, ó de cualkiera otro Santo su deboto, ó en beneficio del proximo, y rezare Padre nuestro y siete Ave Ma-

rias, *Todas son aplicables á las almas del Purgatorio.*

ADVERTENCIA.

Aunque la *razon de las Oraciones, y obras piadosas á que están anexas las indulgencias impresas en Roma en el año 18 de este Siglo, y traída á America por Monseñor Muzi,* previene que en cada peticion de esta Corona deben rezarse un Padre nuestro, y siete ave *Marias*, y que la Corona debe ser bendita por el Superior del Convento de los Servitas, ó por su diputado, refiriéndose al mismo Breve Benedictino: el B. Ligorio que la trae en el tomo 2º de su preciosa obra titulada *Gloria de maria*, no previene tales condiciones

N. Smo. Padre Pio VII en Rescripto de 14 de Enero de 1815, y de 25 de Septiembre de 1817, concede perpetuamente 300 años de indulgencia aplicables por las almas benditas, á todo Católico por cada vez que rezare esta Corona.

VIA DOLOROSA.

Espada de tres filos por su triple soledad, y siete cuchillos penetrantes, que traspasaron el ORAZON amoroso de Maria Madre afiguridísima de JESUS en las siete estaciones, con que desandubo la Calle de la amargura regala con su preciosa sangre desde el Sepulcro hasta el Cenaculo.

Para los Viernes, y Sábados Santos y de mas del año.

ACTO DE CONTRICION.

Dolorosísima Madre, y Señora mia que acabada la tempestad desechara de los tormentos de tu Smo. Hijo, se embrabecieron nuevos mares de Dolores, y penas en tu martirizado Corazon por la tripli-cada *soledad*, que á manera de una espada de tres filos lo hiziste, cuando quedaste sola sin su alma al morir en la Crúz; sola sin su cuerpo al entregarle para su entierro; y sola sin su alma y cuerpo, al depositarle en el Sepulcro; y por los siete penetrantes cuchillos q' lo traspasaron cuando bajaste del monte Calvario, y desandubiste el camino de su Crúz con las siete esta-

ciones, que hiciste desde el Sepulcro hasta el Cenaculo. A mi me pesa con el mayor dolor de ser causa con mis pecados de ver herida vuestra alma con tan cruel espada, y traspasado vuestro Corazon con tan sanguientos cuchillos; y quiero acompañarte en vuestra amarga soledad para aliviarte parte de las penas causadas con mi ingratitud. Ya mi Señora me presento arrepentido, é hiriendo mi pecho de pesar, como los que presenciaron el funesto espectáculo del Calvario, detesto mis pecados solo por ser ofensas de un Dios tan bueno. Confio de tu maternal piedad, que me has de aceptar este filial obsequio, y alcanzar por tu triste soledad, y dolorosas estaciones los graciosos dones de un verdadero dolor de mis pecados, y de la perseverancia final. Amen.

PRIMERA ESTACION.

El lugar del Santo Sepulcro.

Considera el nuevo, último, y mayor martirio que padeció nuestra dolorosa

Madre, cuando vió poner el difunto cuerpo de su Smo. Hijo en el Sepulcro debajo de una losa fría, ó durísima piedra, la cual dió señales de su ternura por su dolor, y como si no quisiese perder la ocasión de testificarlo, conserva hasta el presente segun San Bernardo las señales de sus amarguisimas vertidas lágrimas. Entonces se halló sin su hijo vivo, y sin su hijo muerto, y por consiguiente en su mayor, y mas afflictiva soledad: pero el mas acerbo motivo de su dolor fué el claro conocimiento de las muchas veces, que los malos cristianos le habian de sepultar sacramentado en los inmundos tumulos de sus corazones. Es muy justo llorar así con lágrimas de sangre tan sacrilega osadía, y las malas disposiciones para recibir á tan sagrada magestad.

*Alabada sea tan gran Señora
por sus Dolores, y penas.*

Pequeña pausa (esto se repite en todas.)

ORACION.

O Madre Solitaria, y dolorida! que recibiendo en tus brazos el despedazado cuerpo de tu Smo. Hijo, le bañaste sus sacerasntas heridas con tus copiosas lágrimas, le vendaste su cara, le cerraste sus ojos, le amortapiste su cuerpo, y le acompañaste su entierro hasta el lugr del Sepulcro, donde le enterraste con vuestras propias manos, y juntamente con vuestro amoroso, y dolorido Corazon. Entonces sentiste mas aguda que nunca la punta de la espia de vuestra soledad, y dolor que transfió vuestra alma, y por lo mismo prorrumpiste en mas tiernos suspiros, derramaste mas abundantes lágrimas, y acreditaste con mas expresivas demostraciones el tamaño de vuestro peso. Pero entre tantas amarguras, la mayor sin duda fué la vista del sacrilego atrevimiento de tantos maldos cristianos, que le habian de enterrar sacramentado en sus corazones abominables por el pecado mortal. Yo te suplico Madre mia, que me alcanceis un corazon puro, limpio, y decente por la innocencia, ó por la pe-

nitencia para que sea un digno Mauseolo de su cuerpo sacrosanto. Amen.

Pequé, Señora, tened piedad de mi alma, pecamos, y nos pesa, tened misericordia de nosotros.

Alabado sea el Smo. Sacramento del altar, la Sma. Cruz, Pasion y muerte de nuestro Redentor Jesus, y la soledad, y Dolores de nuestra corredentora Madre y Señora Maria Santisima concebida en gracia sin la culpa original. Amen.

Esto mismo se dirá al fin de cada estacion; y uno, dos, ó tres *Padre nuestros, y ave Maria* que tengan lugar hasta la siguiente.

SEGUNDA ESTACION.

El lugar del monte Calvario.

Considera la mortal tristeza, con que nuestra desconsolada Viuda se apartó del Sepulcro para visitar los lugares santilicados por su Hijo para nuestra redención; y como entre estos el primero fué el del monte Calvario, alli vió los tres cadalso ó cruces y por consiguiente la

del medio en que murió el autor de la vida, el triunfador de la muerte, y el Mesías hijo del eterno Padre prometido en la Ley y los Profetas. Entonces se mostró reverente, y adoró la Santa Cruz, penetrada de un inmenso dolor al mirar la sangre fresca que había corrido por los senderos de aquel madero, y había caido en los sitios en que á su presencia fué enclavado, consternando á los mismos astros, y peñascos que en su dueño se enlutaron, e hicieren pedazos. Pero el punto mas subido de su dolor fué la obstinación y dureza de los hombres, que siendo los causantes, no dieron muestras del menor pesar, y sentimiento. Es mui debido llorar el olvido de la pasión de Jesus, y de los Dolores de Maria, pues es la causa de nuestra dureza, y obstinación. Amen

Alabada sea &c.

(Pausa.)

ORACION.

Aflijidíssima Madre que visitando el monte Calvario, y adorando la Santa Cruz traspasaron tu alma los doloresos recuer-

dos de las trágicas escenas de la crucifixión, y muerte de vuestro Santísimo Hijo, y de las blasfemias con que las sacrilegas lenguas de sus sanguinarios enemigos lo demostraron. Pero para vos fué el mas sangriento puñal la dureza de los hombres, los cuales permanecieron insensibles al mismo tiempo que el Cielo se enlutó, la Tierra tembló, el Sol se eclipsó, la Luna se obscureció, el Velo del templo se rasgó, las piedras se rompieron, los monumentos se abrieron, y todas las criaturas sintieron inconsolables la muerte de vuestro Hijo, y vuestra dolorosa soledad. Yo te suplico Madre mia, que me alcances un claro conocimiento de tan compasibles misterios, para que condolido de los martirios de ambos, mereza conseguir los eternos consuelos. Amen.

Peguè Señora &c. Alabado sea &c.

Padre nuestro, ave Maria.

TERCERA ESTACION.

Los lugares de las tres Caidas.

Considera como bajando nuestra solitaria Viuda de aquel alto monte de la mirra, abriendo el camino el rastro de la sangre de su Smo. Hijo por la calle de la amargura, llegó a los lugares de sus tres principales caídas, y en cada uno de ellos sintió en su alma un diluvio de penas con el acuerdo de tan dolorosas tragedias. En el 1.º saludó arrodillada aquel sitio, contemplando la flaquesa de su sacrosanta humanidad, que siendo la misma fortaleza no pudo lebantarse con aquel pesado leño, antes tornó á caer en tierra con los puntapiés, y golpes que le daban con los cabos de las lanzas, y alabardas. En el 2.º recordó las injurias, y baldones, que en aquel camino recibía de los crueles sayones ahogandole unos con la sogas, tirandole otros de sus ensangrentadas guedejas, y atropellando todos juntos su divina persona. En el 3.º meditó vivamente el grave peso de la culpa que dió en tierra al Unigenito

del Padre, y que conducido de aquellos fieros Leopardo, salia de la Casa de Pilatos á són de trompeta, y pregon, para que todos le mirasen como á un ladron; al que poco antes fué aclamado por un gran Profeta del Señor. Pero incrementó su dolor conociendo en estos pasos la gravedad de los pecados de reincidencia, y la condenación eterna de tantas almas, que habían de ser pasto de los demonios. Es necesario meditarlos con frecuencia para preaver tamañas desventuras.

Alabada sea &c. Pausa.

ORACION.

O desconsolada Madre, mar anchuroso de dolores, donde entraban como caudalosas corrientes las penas, y los tormentos; que desandando el fragoso camino del Calvario, y la Calle de la amargura con tan dolorosos recuerdos, y tu amargo llanto; llegaste á los lugares de las tres Caidas de vuestro Hijo gravado con el peso de la Cruz, denostado de sus enemigos, y publicamente afrentado. - Mas su-

biò de punto vuestro dolor al contemplar el brumil peso del pecado, su recaida, y la perdicion eterna de tantos hombres asi infieles, como hereges, y catòlicos. Yo te suplico que por estos dolores me alcanzes firmeza en mis propositos, el frecuente uso de la confession sacramental, y mi eterna salvacion. Amen!

*Pequé Señora &a. Alabado sea &a.
Padre nuestro, y ave Maria*

CUARTA ESTACION.

El lugar del encuentro de su Hijo.

Considera como nuestra desamparada Madre continuando su camino por el derrotero de la Crùz, de la sangre, y de las lágrimas de su divino Hijo, vino al lugar del lastimoso encuentro que tubo con él en la Calle de la amargura, quedando con sus vistas traspasados sus corazones de reciprocas dolorosas sactas. Aqui con los ojos del alma le vió nuevamente deshecho á tormentos, y tan desfigurado, que por soles sus vestidos podia ser conocido,

perdida totalmente la hermosura de su rostro con el polvo, salivas, y sangre que vertian de su cabeza las espinas de modo que ocultaban aun los cardenales que le hicieron las bofetadas; cuya vista le arrancò torrentes de lagrimas. Pero lo que en esta ocasion taladrò su corazon con mas vivo dolor fué la vista de tantas veces como habiamos de borrar de los rostros de nuestras almas con el pecado la hermosura de la divina gracia, asemejandolas á los demonios,

Alabado sea &a.

ORACION.

¡O Madre dolorosa la mas afigida de todas las Madres para serlo de los pecadores, hijos aleves, y matricidas! Yo me consterno, y lamento la desgracia de contarme entre estos, y de haber afilado el cuchillo de vuestro dolor, cuando al encontrar á vuestro Hijo tan aseado su rostro con el polvo, sangre y salivas, y sin el decoto, y hermosura que tenia como el mas especioso de todos los hijos de los

hombres: contemplaste las veces, que habíamos de perder en nuestras almas la hermosura de la gracia con el polvo de la vanidad mundana, y asquerosas salivas de las culpas. Yo te suplico por este dolor que me alcances la merced de que se esculpa para siempre en el lienzo de mi alma con el pincel de tu gracia la beldad del divino rostro de vuestro Hijo, como lo hizo en el de la piadosa Veronica.— Amen.

*Pequé Señora &c. Alabado sea &a.
Padre nuestro, ave Maria.*

QUINTA ESTACION.

El lugar de la Ciudad Santa de Jerusalen.

Considera, y entra con nuestra Solitaria madre á la Ciudad Santa de Jerusalen, con quien en su espantosa desolacion acaecida en la agresion de Nabucodonosor, la comparó en los transportes de su doloroso entusiasmo el gran Profeta Jeremias, exclamando: ¡ Es posible que la inclita Ciudad de Jerusalen, el empo-

rio de la Siria, el Paraíso de la Asia, el Jardín del Oriente, la Corte de Dios, el taller de la Religion, la lámpara de la fe la cuna de la Iglesia, se vea hoy tan sola, y envilecida! ¡ Es posible que la lloremos hoy como una triste Viuda sin su Pontifice Saraiá, sin su Rey Sedecias, sin sus Príncipes, y Magistrados; y como una Ciudad desierta sin los gentiles comerciantes, y Judíos religiosos, que concurrian, á sus Ferias, y solemnidades! — ¡ Es posible que la Princesa de las Provincias, y Señora de las Naciones, se halle hoy semejante á una pelicana de la soledad, y sujeta al mas duro tributo? Estos mismos funebres threnos convienen segun el espíritu de la Iglesia á nuestra solitaria Madre en su entrada á Jerusalen; pues cual mística Ciudad, aunque vestida del Sol, calzada de la Luna corona da de estrellas, temida de los demonios, servida de los Angeles, se halló en aquel dia abismada en un mar de dolor, y sola sin su divino hijo vivo ni muerto, el Pontifice, y Rey eterno segun el orden de Melchisedek, sin su esposo José, y sin los discípulos, que aquel dejó. En-

tonces se representó el lastimoso espectáculo del *Ecce homo*, imaginando á su divino Hijo con aquella purpura, caña, y corona que le pusieron por escarnio; pero el extremo de su dolor fué el conocimiento de las veces, que le habíamos de posponer por el Barabas del pecado.

Alabada sea áya.

ORACION.

O Madre tristísima y desamparada, como la desolada, y lobrega Ciudad de Jerusalen, á la cual entraste para elevar hasta lo sumo vuestro dolor. Vuestros hijos substituidos al pié de la Cruz por vuestro Jesus, sinceramente pesarosos de haberlo pospuesto al Barabas del pecado, se asilan de vos, mística Ciudad de refugio para alcanzar su misericordia, y consolidos os acompañan en vuestra soledad. Recivid, ó dulce Madre todas estas almas, escudadlas con vuestro poder en la vida, y en la muerte, y conducidlas desde el seno de la Jerusalen militante de la

tierra, hasta el regazo de la triunfante del Cielo. Amen.

*Pequè Señora áya. Alabado áya.
Padre nuestro, ave María.*

SESTA ESTACION.

El lugar del Pretorio, ó patio de Pilatos.

Considera, y entra tambien en espíritu con nuestra dolorida Madre al Pretorio, ó patio del Presidente Pilatos, y avista con ella aquella columna de marmol, á que fué cruelmente amarrado su divino Hijo, y en que recibió el dilubio de mas de cinco mil cruelísimos azotes en sus espaldas, pecho, vientre, y todo su virginal cuerpo, hasta arrancarle pedazos de carne, desnudarle los huesos, y anegarle en los copiosos raudales de su propia sangre. Ah! que penas acibarrián su corazón al recordar su desnudéz, y desmayos; pero aumentó su angustia el conocimiento de los estragos que causa en el alma, y cuerpo de los hombres el infame vicio de la lojuria, y los

destrozos de la Caridad, dones, virtudes, y frutos del Espíritu Santo. Es muy del caso, que nosotros á su imitación ofrezcamos gustosos nuestras espaldas, y nuestros cuerpos á los azotes y rigores de la penitencia para aprovechar los tesoros de su sangre, de su gracia, y de su gloria.

Alabado sea áya.

ORACION.

O angustiada Madre, que cual tortola gemebunda volaste en alas de vuestro dolor de entre las rocas del Calvario hasta el Pretorio de Pilatos; allí con la vista de la columna, en que Jesús fuertemente atado con nudosos lazos, recibió en sus espaldas, y todo su cuerpo tantos millares de azotes, que derramaron a diluvios su preciosa sangre; recordaste compasiva los lamentables estragos que causa en las almas; y cuerpos humanos el abominable vicio de la luxuria, siendo el mayor de todos el destrozo de la Caridad, virtudes, dones, y frutos del Espíritu Santo. Yo te suplico

que rompas los Cordeles de Culpas, con que tenemos atada su mansedumbre, y liberalísimas manos, para que libres de tan funestas cadenas, no escusemos dar por su amor hasta la última gota de la sangre de nuestras venas, y volemos en alas de nuestra compasión a gozarle en el Palacio de su gloria. Amen.

*Pequè Señora áya. Alabado áya.
Padre nuestro, ave María.*

ULTIMA ESTACION.

Considera como encerrada nuestra dolorosa Madre en el Santo Cenaculo con San Juan y las benditas mugeres, incada de rodillas, y levantados los ojos al Cielo; desahogó por estos los mares de penas y trabajos represados en su Corazón por la pasión, y muerte de su hijo, acrecentándose su dolor con los gemidos de San Juan, con las lagrimas de la Magdalena, y con el llanto de las mugeres. Ella con su doliente comitiva paso desde el Viernes al Domingo sin comer, ni dormir, ocupada solamente en la revista melancó-

colica de los hechos de su Jesus. Aquí decia, oraba á su eterno Padre y meditaba la redencion de los hombres. Aquí se fraguó la destruccion de la ciega gentilidad, la dispersion de la ingrata Sinagoga, y la fundacion de la nueva Iglesia. Aquí está el taller donde trabajaron aquellas manos, que criaron los Cielos, y la tierra, la tarima, en que como hombre descansaba, y la mesa en que se ulimentaba. Esta par fin fué la mansion tetrica de su soledad, donde no tubo mas compañia que la tristisima memoria de la innumerable turba de los oprobios, irrisiones, calumnias, desprecios, afrentas, clavos, Cruz, lanza, penas, dolores, y muerte de su Jesus. Todos los derechos de acuerdo nos precisan á acompañarla en tan amarga soledad, y darle el mas amoroso pesame.

Alabado sea &c.

ORACION.

O Madre tristisima, que cuel dolorida paloma sin consorte alguno domiciliada en la rotura de un risco, te encerraste en

la Santa Casa del Cenaculo, para desahogar con amargo llanto las abundantes avenidas de dolores, que se hallaban represadas en tu sensibilisimo Corazon.— Estamos convencidos á que asi como esta fué vuestra ultima soledad, quedando sin el cuerpo y sin el alma de vuestro amado, asi tambien fué la mayor pena que tranfijó vuestras entrañas. ¡Ay dulce Madre! La memoria sola de la Soledad en que quedaste, cubre nuestras almas de funebres imagenes, y deja caer sobre nuestros corazones obscurisimas noches. Recibid pues nuestros ardentissimos deseos, de morir antes, que seros causa de mayores penas; y haced por esta espada de dolor, que mas que todas os atravesó el alma en el Cenaculo, que en la soledad amarga de la muerte, traspase las nuestras la espada de verdadera contricion, para que siendo nuestra compañera en aquella hora, lo sean tambien en el divino Juicio, y en la Corte eterna de la gloria. Amen.

*Pequè Señora &a. Alabado sea &a.
Padre nuestro, ave Maria.*

PESAME.

A la Santissima Virgen.

¡ O desconsolada Señora, Madre de nuestro difunto Padre Jesus, y la mas desamparada entre todas las mugeres del mundo ! En tu presencia parece la mas vil criatura, y la mas ingrata entre todos los mortales. No traigo Madre mia aquella abundancia de lágrimas, verguenza, y dolor que debiera para darte el Pesame de la muerte de tu Hijo Santissimo, y aliviar tu pena con tan debido obsequio por no estar en mi mano, si bien conozco ser yo el homicida, que cual aleve Cain al inocente Abel, le saqué al campo para darle muerte con mis pecados. No vengo Señora, á irritar vuestro rigor con la dureza de mi corazon, y que justamente pidas á Dios venganza contra mi, si solo á recordarte la recomendacion de vuestro hijo al espirar en la Crúz, la cual aceptaste con tanto amor, y en su virtud nos recibiste por hijos vuestros concebidos entre vuestros dolores, y nacidos entre vuestras lágrimas en lo mas fuerte de

vuestra reciproca Pasion. Recibeme ahora Madre de pecadores, en tu servicio, pues aunque pequé, ya me arrepiento, y me pesa de haberlo hecho con todo mi Corazon, deseando darte la prueba, y el pesame con morir de puro dolor. Así lo espero de la maternal piedad, con que favoreces á los mas desvalidos pecadores, y tambien la gracia de la perseverancia final. Amen.

JACULATORIA.

Virgen Maria: Yo me alegra tanto de que seas Madre de Dios, que si por imposible hubieses de dejar de serlo, padeceria Señora muy gustoso cuanto se puede padecer en gracia de Dios, por que no dejaseis de serlo, y por que todos los hombres que ha habido, hay, y habra hasta el fin del mundo, os conocieran como á tal.

INDULGENCIAS.

Nuestro Smo. Padre Pio VII. en 18 de Junio de 1822 confirmó para siempre lo que en dos Rescriptos de 25 de Febrero, y

25 de Marzo de 1815, concede por diez años á todos los cristianos que se compadecieren de Maria Santísima en su soledad en la tarde del Viernes Santo, ó mañana del Sabado haciendo en su obsequio, una hora, ó al menos media de oración, ó rezaren la Corona de sus siete Dolores ó otras preces, como son las sobredichas de su Vía dolorosa; indulgencia plenaria, la cual es aplicable por las almas del Purgatorio, y puede conseguirse aun con la Confesión y Comunión, que se hagan para cumplir el precepto pascual.

En los otros Viernes del año por la tarde, ó mañana del Domingo practicando lo mismo concede 300 días; y habiéndola hecho en toda la semana, indulgencia plenaria confesando y comulgando en alguno de los tres últimos días, pero una sola vez en cada mes. También son aplicables á las almas del Purgatorio.



EL PATRIARCA S^Ñ. JOSE.

DEVOCION

*Al Santisimo Patriarca Señor Su. JOSE,
Dignissimo Esposo de Maria Señora
nuestra, que se ha de practicar en
su Dia, el dia 19 de cada mes,
y en la Dominica 3.^o
de Pascua,*

EL ACTO DE CONTRICION &c.

JOSE gloriosissimo, y Padre amorosissimo, mira los suspiros, y ruegos de este tu humilde devoto, que con grandes ansias te llama; socorredme, y ayudadme en todas mis necesidades, y trabajos como sabes, puedes, y quieres, pues mi salut está en tus manos: mirame con piedad tan solamente, que confieso lo has hecho así muchas veces con tus devotos. No deseches, Padre Santissimo, mis humildes ruegos, antes inclina tus oidos á mis suplicas, que si es para gloria de Dios, y bien de mi alma, que yo consiga lo que pido, y deseo; te suplico, Padre mio, por

tus santísimos dolores, y por tus gozos santísimos, por la gloria que por ellos gozas, por lo que debes, y amas á la Santísima Trinidad, por el amor, y reverencia con que amaste á tu purísima Esposa, y por lo agradecida que te vivió: por el singular consuelo que recibiste cuando adoraste al recién nacido Dios en el Pesebre, y las veces que abrasado de su amor, le recibiste en tus brazos, muriendo de puro amor en ellos: por aquella oferta que hiciste al Eterno Padre de su amantísimo Hijo; que intercedas eficazmente por mí, para que yo lo consiga, y si no, encamina mi petición á lo que fuere más de su agrado y provecho de mi alma.

Defiendenos, Patriarca Santísimo, de tempestades, rayos, pestes, y temblores, ruega por esta Ciudad, y por todos tus devotos, haciendo que crezcan en número copioso, y que consigan, cuantos á tu piedad se acogen, lo que humildemente te pidieren: libradnos del rigor de la Divina Justicia; alcanzadnos una buena muerte, por el dichoso transito, que mereciste tener en presencia de Jesús, y

Maria, para que merezcamos verte con ellos en la gloria. Amen.

Aquí se rezan siete Padre nuestros, y siete Ave Marias, con Gloria &c. en reverencia de los siete Dolores y Gozos.

PRIMER DOLOR Y GOZO.

Excesiva José es tu amargura
Viendo preñada la que veneras pura:
Mas es mayor tu gozo al ver que encierra.
So Vientre, al que no cabe en Cielo y tierra.

Acuerdate, Purísimo José, del Dolor que sentiste, cuando viste á tu purísima Esposa preñada, ignorante del Misterio, y del Gozo que recibiste, cuando te reveló el Angel, que era obra del Espíritu Santo: alcanzadme dolor de mis culpas, y viva fe para penetrar tan alto Sacramento, y reconocer el beneficio.

Padre nuestro, y Ave María.
Gloria sea dada á la Trinidad del Cielo, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Honra sea dada á la trinidad de la tierra, Jesus, María, y José.

2.º DOLOR Y GOZO.

Grande es tu angustia al ver á Dios nacido
 En un Pesebre, pobre, y desvalido :
 Mas los Angeles vienen desde el Cielo
 A darte consuelo canticos consuelo.

Acuerdate Benignissimo Jose del *Dolor* que sentisteis, viendo nacido al Hijo de Dios con tanto desabrido, y pobreza ; y del *Gozo* que sentisteis, cuando lo celebraron los Angeles, y adoraron los Pastores : Alcanzadme consuelo en mis pobrezas, y la paz, y buena voluntad, que nos prometieron los Angeles.

Padre nuestro y Ave Maria.
 Gloria sea &c.

3.º DOLOR Y GOZO.

En la Circuncision te considero
 Triste al verter su sangre tu Cordero :
 Mas ya alegre, Jesus le das por Nombre.
 Con asombro del Angel, y del hombre.

Acuerdate, amorosissimo Jose del *Do-*

lor que sentisteis, cuando vistéis derramar sangre al Niño Dios en la Circuncision, y del *Gozo* que recibisteis, cuando le pusisteis el dulce Nombre de Jesus : Alcanzadme mortificacion de los deleites sensuales, y compasion de lo que padecio Cristo por mi amor.

Padre nuestro y Ave Maria.

Gloria sea &c.

4.º DOLOR Y GOZO.

O que grande afliccion te causaria
 Oir de Simeon la triste profecia !
 Mas ya gozoso escuchas el Misterio,
 Que al mundo ha de librar del cautiverio.

Acuerdate, Santissimo Jose, del *Dolor* que tuvisteis, cuando el Santo Simeon, y la Viuda Ana te profetizaron los trabajos que habian de padecer el Niño y la Madre ; y del *Gozo* que recibisteis, cuando supisteis que habian de ser el remedio, y resurreccion de muchos : Alcanzadme paciencia en los trabajos, y segura esperanza de la salvacion, por tu intercesion, y tus meritos.

Padre nuestro, y Ave Maria.

Gloria sea &c.

5.º DOLOR Y GOZO.

Al huir á Egipto con tu Esposa e Hijo
Grande es tu pena, tu dolor prolijo;
Mas ya á alborozo pasa el desconsuelo,
Al ver rodar los Idolos al suelo.

Acuerdate, Dulcísimo José, del *Dolor*
que sentisteis, cuando te mandó el An-
gel, que huyesen á Egipto con el Niño, y
la Madre; y del *Gozo* que recibisteis,
cuando se cayeron los Idolos de aquel
Reyno: Alcanzadme perfecta obediencia,
y que por medio de la oracion gocemos
de su presencia en esta vida.

Padre nuestro, y Ave María.
Gloria sea, &c.

6.º DOLOR Y GOZO.

Te aflige de Alchelao la tirania.
Al volver con Jesus y con María:
Mas ya el Cielo te llena de contento
Dandote en Nazareth seguro asiento.

Acuerdate, Pacientísimo José, del *Dol-*
lor, que sentisteis, cuando te mandó el

Angel, que dejases á Egipto, y volviesen-
á la tierra de Israel, sabiendo que reinaba
en Judea Archelao, hijo de Herodes, y
temisteis no quisiese quitar la vida al
Niño, como su padre; y el *Gozo* que re-
cibisteis cuando el Angel te quitó todo
el temor: Alcanzadme un santo temor
de perder á Dios y su amistad, por me-
dio de la Oracion.

Padre nuestro, y Ave María.
Gloria sea &c.

7.º DOLOR Y GOZO.

Cuando el Niño se pierde, tu quebranto
Lo aumenta de tu Esposa el tierno llanto:
Mas al verlo en el templo disputando
Quedó el placer tus ojos enjugando.

Acuerdate, Gloriosísimo José, del gran-
de, y terrible *Dolor*, que sentisteis, cuan-
do perdisteis al Niño Dios, por tres dias:
y del *Gozo*, que recibisteis, cuando le ha-
blasteis en el Templo entre los Doctores:
Alcanzadnos una perfecta caridad, y que

hallando una vez á Jesus no le volvamos
á perder jamas por el pecado.

Padre nuestro y Ave Maria.
Gloria sea &c.

SALUTACIONES.

Dios te salve, Santisimo Jose, amado Hijo de Dios Padre.

Dios te salve, Santisimo Jose, Padre pensado de Dios Hijo.

Dios te salve, Santisimo Jose, dignissimo Esposo de la Esposa del Espiritu Santo.

Dios te salve, Santisimo Jose, Templo, y Sagrario de la Santissima Trinidad.

Dios te salve, Santisimo Jose, Santificado desde el vientre de tu Madre, del pecado original.

Bienaventurados los brazos del Santisimo Jose, que cargaron á Cristo Señor nuestro.

Bienaventuradas las manos, que alimentaron al Hijo del Eterno Padre. Amen. *Aquí se pide al Santo lo que se desea, alejando la confianza.*

Soberano Jose, á tu honra y gloria.

Afectuosa repite mi memoria,
Tus Dolores, y Gozos, y hasta verte,
Amparame en la vida, y en la muerte,
Y alcanceme tu poderosa instancia.
Lo que h pedir no acierta mi ignorancia.
Y despues se dice siete veces.

Hngase en mi la voluntad de Dios, y de Jesus, Maria, y Jose.

ORACION.

Dios te salve, Jose Santisimo, cuyo dulcissimo, y suavissimo Nombre significa aumento; y aumenta bienes á los hombres, alegría á los Angeles. Dios te salve Esposo purisimo de MARIA Santissima. Padre pensado de Cristo. Ayo del Principado del Cielo. Tutor del Hijo de Dios, Compañero, y Substituto del Espiritu Santo. Dios te salve, Padre Virgen santificado, antes que nacido. Dios te salve, Esposo de la Reyna del Cielo. Dios te salve, Trono, y Reclinatorio del verdadero Salomon, refrigerio de su niñez, amparo de su orfandad; sustento de su juventud. Dios te salve espejo de Virgenes, dechado de buenos casados, ejem-

plar de perfectos Religiosos. Dios te salve ornamento del Cielo, honra de la tierra, y singular gloria de nuestra Naturaleza. **Dios te salve Templo de fe, asilo de esperanza, propiciatorio de caridad, Parayso de toda virtud, y testigo de los mayores Misterios de Dios, Secretario de sus mas altos, y escogidos secretos.** — Dios te salve Jose Bendito con la bendicion del que aparecio en la Zarza. **Dios te salve, Primiciario de las Virgenes, Ejemplo de los Confesores, Alferez de los Martires.** — **Dios te salve, Mayordomo mayor de la Casa de Dios, Cabeza de la mas noble, y santa Familia, que ha habido, Tercera Persona de la nueva, y misteriosa Trinidad de la tierra, Bendito sea aquel Dios que te dió tantos dones, que te enriquecio con tantas virtudes, que te adornó con tantas, y tan divinas gracias, honrandote en la tierra con tan altas dignidades, y oficios, sublimandote en el Cielo con tan alto asiento, y grados de gloria tan sublimes, que todo lo que no es Dios, ó su Madre, es inferior á tu grandeza.**

Muestrame á Jesus benigno, y afable:

alcanzadme de él un corazon conforme al tuyo, y la verdadera devicion en grado heroico de tu Santisima Esposa Maria, y tuya: negociadme la confirmacion en la gracia, y el perdon de mis pecados, amparadme, y defendedme de todos mis enemigos ahora y en la hora de mi muerte mostradme en ella tu alegre presencia, consolandome con tus benignos ojos, y con tu rostro glorioso. Dile entonces á mi alma: *ya soy Jose á quien amaste, en cuya intercession esperaste, hablaré, y pediré por ti.* Hazlo así Padre mio, y hazme entonces seguro de la Bienaventuranza, para que con tu poderosa intercession alcabe en esta vida á Jesus, Maria y Jose, y le goce en la eterna gloria Amen.

ANTIFONA.

José hijo de David no quieras temer recibir á Maria tu Esposa; lo que en verdad ha nacido en ella, es del Espíritu Santo. Parirá pues un Hijo y le pondrás el nombre de JESUS: el en verdad salvará su Pueblo de sus pecados.

Y. Ruega por nosotros Beatissimo Padre nuestro José

Y. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

OREMOS,

Suplicamoste Señor que nos ayudes por los merecimientos del Esposo de tu Santissima Madre, para que consigamos por tu intercesion, lo que no podemos alcanzar por nosotros mismos. Aimen.

INDULGENCIAS.

Ntro. Smo. Padre Pió VII. en su decreto universal de 28 de Abril de 1807 de la S. C. de indulgencia concede á todo Catolico indulgencia plenaria perpetua de 300 dias por cada vez que al menos contrito rezare devotamente las siguientes Jaculatorias:

Jesus, José, y Maria; con el corazon os doi el alma mia.

Jesus, José y Maria asistidme en mi ultima agonia.

Jesus, José, y Maria; espire entre vosotros en paz el alma mia.

Si rezandolos al menos una vez al dia por todo un mes, confesare, y comulgare en uno de ellos á su arbitrio, ganará indulgencia plenaria.

El mismo Papa en Rescripto, y decreto de 1809 concede por cada vez 7 años, y 7 cuarentenas de perdón al que al menos contrito rezare los 5 Salmos que comienzan con las letras iniciales del nombre de José, y son el 33 Jubilate, el 46 Omnes gentes, el 128 Sepe, el 80 Exultate, el 86 Fundamenta, añadiendo su himno, y oracion del Patrono. Así mismo concede indulgencia plenaria al que los rezase por un mes en el dia que confesare, y comulgare rogando por la intencion del Sumo pontifice; y al que los rezare en la Dominica 3.º de Pascua.

HIMNO VENI CREATOR.

Ven criador espíritu divino,
A visitar las mentes de tus siervos;

Ven, y llena de gracia soberana
(Pues tú los criaste) nuestros pechos.

Tú eres consolador de nuestras almas,
Don de Dios el mas alto, el mas excelso
Caridad, fuego sacro, fuente viva,
Y unción espiritual de los afectos.

Con siete ilustres dones santificas,
De la diestra de Dios eres el dedo,
Te envia el Padre y Tú con tu palabra
Nuestras bocas estás enriqueciendo.

Alumbra nuestra mente con tus luces,
Enciende con tu amor nuestros deseos,
Y con tu santa irresistible fuerza
Robústete lo débil de los cuerpos.

Aleja a nuestros crueles enemigos,
Danos tu dulce paz, tu santo anhelo,
Y gobernando tú nuestras acciones,
Haz que sepamos evitar lo adverso.

Dadaos tan viva fe, fe tan constante,
Que en todo tiempo fieles adoremos
A un Padre sumo; a un Hijo soberano,
Y a Ti, que eres su espíritu supremo.

Gloria se cante pues al Padre soberano,
A su Hijo santo, que despues de muerto
Quiso resucitar por darnos vida,
Y al Espíritu, que es gracia y consuelo.

SEQUENTIA VENI SANCTE SPIRITUS.

Ven Espíritu divino,
Ven, y envia desde el cielo
Un rayo que nos alumbe,
Y encienda nuestros afectos.

Ven, ó Padre de los pobres,
Dador de bienes eternos;
Ven luz de los corazones,
Que haces arder con tu incendio.

Optimo consolador,
Del alma huésped excelsa,
Que recreas delicioso
Con tu dulce refrigerio.

En el trabajo descanso;
En el estio refresco,
Y en las tristes aflicciones
De nuestro llanto consuelo.

O lez bienaventurada !
Inflama con tus destellos
Lo íntimo del corazon
De todos tus fieles siervos.

Porque, Señor, sin tu influjo,
Y sin tu auxilio supremo,
No hay nada puro en el hombre,
No hay nada que no sea infecto.

Lava pues lo que está inmundo,
Riega lo que veas seco,
Cura, lo que está llugado,
Y sana, lo que está enfermo.

A lo rigido doblega,
Ablaña lo que está recio,
Fonuenta lo que está frio,
Y haz enderezar lo tueito.

Concédenos a los fieles
Que te busquemos sedientos,
Findos en tus bondades
Tus siete dones perfectos.

Danos pues de la virtud
El mérito con el premio;
Danos éxito dichoso,
Y por fin el gozo eterno.

ACTOS

De fe, esperanza, y caridad.

Yo por su infalible veridad, y sabiduría
CREO en *Dios Padre* todo poderoso,
que con su omnipotencia me crió a su
imagen, y semejanza, y me conserva en
el zeno de este mundo: en *Dios Hijo* to-
do sabio, que con el valioso precio de su
sangre me redimió del cautiverio del de-
monio, y del pecado, y me mantiene en
el gremio de la verdadera Iglesia: en
Dios Espíritu Santo todo bueno, que con
su divina gracia, virtudes, dones, y fru-
tos me santificó como al Angel, y me des-
tina al gran palacio del Cielo; y que es-
te infinito SÉR, siendo uno en esencia, y
trino en personas, es así mismo el primer
Principio, el Soberano medio, y el último
fin de mi eterna bienaventuranza, con to-
do lo demás, que por su magisterio, y
revelacion cré y confiesa nuestra Santa
Madre la Iglesia Católica, Apostólica,
Romana, Columna, y firmamento de la
Verdad.

Igualmente, por su infinito Poder, y fidelidad, espero en este solo Dios, que à virtud de los inefables meritos de mi redencion, y del iman de sus magnificas promesas, me ha de dar ahora en la tierra para hacer buenas obras los temporaneos auxilios de su gracia, y despues en el Cielo los eternos galardones de su gloria.

Finalmente por sola su suma bondad digna en si misma de infinito amor, amo à este Optimo, y maximo Dios con toda mi alma, con todo mi corazon, con todas mis potencias, fuerzas, y sentidos; y si posible fuera quisiera amarle con el mismo amor infinito, con que se ama á si mismo. Pero ya que esto me es imposible deseo amarle, como le aman los justos de la tierra, los Angeles del Cielo, y Maria Santisima mi Madre, y Señora, à quienes roego, que le amen por mí. Y porque, ni aun esto me es dable, quiero, y deseo amarle con un amor mas fuerte, que la misma muerte, el cual cortando el hilo frágil de mi vida, me arrebate, y trasponga en el supremo Coro de los Serafines.

Señor y Dios mio: con el mayor placer, y consuelo os creo, cautivando por la la fe mi entendimiento en vuestro obsequio para siempre veros: os deseo consagrando por la esperanza mi memoria á vuestro beneplacito para siempre poseeros: os amo, sacrificando por la caridad mi voluntad en vuestro culto para siempre gozaros. Aceptad tambien gustoso estos divinos omenages, y haz por ellos, que este vuestro Siervo, cual mistico candelero alumbré siempre en vuestro sublime altar: cual sagrado Olivo fructifique siempre en vuestro ameno huerto: y cual humano Serafin arda siempre en el apacible volcan de vuestro amor ante vuestro eterno Solio.

Dignaos, Señor, asi mismo de perdonarme por el merito de estas tres divinas virtudes, todas las culpas, è imperfecciones, de que sea reo en todo el tiempo de mi vida hasta mi muerte: pues al efecto las detesto con todo mi corazon, y os pido los inefables dones de la verdadera penitencia, y final perseverancia.

Por fin, Señor, dadme vuestra santisima bendicion para que en tiempo y



eternidad sea siempre bendito por el Criador del Cielo, y de la Tierra, Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo. Amen.

NOTA.

En el Ejercicio de la Vía Sacra, al concluir la lección histórica, que se recita al principio de cada estación, el Pueblo responderá.

Alabado sea para siempre tan gran Señor, que tanto quiso padecer por nuestro amor.

En las Estaciones 2.^o, 3.^o, 4.^o y 5.^o se ganan siete años, y siete cuarentenas de perdón. En las 9.^o, 10.^o, 11.^o, 12.^o, 13.^o, y 14.^o indulgencia plenaria. En la última se saca también alma del Purgatorio.

*Castro y Barros, Pedro Iona
ca de (bless?)*

XII en la sova expon nobis de 16 de Enero de 1731: Benedicto XIII. en su Breve cum tanta de 30 de Agosto de 1741, conceden, y confirman á todos los Cristianos Católicos que devotamente practiquen el Ejercicio de la Vía Sacra del modo acostumbrado en la Orden Seráfica todas las indulgencias así parciales, como plenarias, que están concedidas por los Sumos Pontífices á los que personalmente visitan los lugares santos de Jerusalén, como si así lo practicaren.

Ntro. Smo. Padre Clemente XIII. en Breve de 26 de Enero de 1773 concede las mismas indulgencias á los enfermos, encarcelados, existentes en tierras de infieles, ó de cualquier otro modo impedidos de asistir personalmente á las Estaciones del Vía Crucis con solo rezar atropentidos 14 Padre nuestros, y Ave María por las 14 Estaciones, y añadiendo al fin cinco V. de nuestros Ave María, y gloria Patri con un crucifijo en la mano bendito por el Padre General de la Orden, o por algún Guardian sujeto á dicho Padre General.



INDICE

DE LAS PARTES

De que consta este TRICLINIO.

PAC.

Dedicatoria a Jesus Maria y Jose.....	V
Historia suicta de los <i>Servitas</i>	9
Memoria del Corazon de Jesus.....	41
Practica para visitar los Sagrarios.....	66
Luz para hacer la Vía Sacra.....	90
Septenario de N. S. de Dolores.....	112
Corona de los Dolores de Maria.....	141
Vía Dolorosa.....	153
Devocion a San Jose para los dias diez y nueve.....	175
Himno Veni Creator.....	187
Actos de fe, esperanza, y caridad.....	191



*Maria y
Ramos*

*En la misma Libreria se hallan
de venta los libros siguientes.*

Despertador Eucaristico
Coloquios con Jesu-cristo
Jaen de la Confesion
Alma al pie del Calvario
Ejercicios de St. Ignacio
Conversacion Espiritual
Oficio de difuntos en castellano
Pascua, pensamientos Cristianos
Evidencia de la Religion Cristiana
Grasset consideraciones Cristianas pa-
ra todos los dias del año
Semana Santa
Ordinario de la santa Misa
Ejercicio Cotidiano
Camino del Cielo
Gritos del Infierno.